Job

Job y su familia

1 En la tierra de Uz había un hombre llamado
Job. Aquel hombre era íntegro y recto, temía a
Dios y se apartaba del mal.
2 Le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos,
quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y
muchísimos sirvientes. Aquel hombre era el más
importante de todos los habitantes del oriente.
4 Sus hijos solían celebrar banquetes en sus
casas, cada uno por turno, e invitaban a sus tres
hermanas a comer y beber con ellos.
5 Cuando terminaba el ciclo de los banquetes,
Job mandaba llamar a sus hijos y los
consagraba. Se levantaba temprano y ofrecía un
holocausto por cada uno, porque decía: «Quizá
mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en su
corazón». Job hacía esto habitualmente.

La acusación contra Job

6 Un día los hijos de Dios vinieron a
presentarse ante Jehová, y también Satanás vino
entre ellos.
7 Jehová le preguntó a Satanás: «¿De dónde
vienes?». Satanás le respondió a Jehová: «De
recorrer la tierra y andar por ella».
8 Entonces Jehová le dijo a Satanás: «¿Te has
fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en

la tierra: es un hombre íntegro y recto, que teme
a Dios y se aparta del mal».
9 Satanás le respondió a Jehová: «¿Acaso Job
teme a Dios sin recibir nada a cambio?
10 ¿No has puesto un cerco alrededor de él, de
su familia y de todo lo que tiene? Has bendecido
el trabajo de sus manos, y sus rebaños se han
extendido por la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo
que tiene. ¡Verás si no te maldice en tu misma
cara!».
12 Jehová le dijo a Satanás: «Mira, todo lo que
tiene está en tus manos; solo que no extiendas
tu mano contra él». Entonces Satanás salió de la
presencia de Jehová.

Las pérdidas de Job

13 Un día, mientras sus hijos y sus hijas comían
y bebían vino en casa de su hermano mayor,
14 llegó un mensajero y le dijo a Job: «Los
bueyes estaban arando y las asnas pastaban
cerca de ellos,
15 cuando los sabeos atacaron y se los
llevaron. Mataron a los sirvientes a filo de
espada, y solo yo escapé para contártelo».
16 Mientras este aún hablaba, llegó otro y dijo:
«Fuego de Dios cayó del cielo, quemó las ovejas
y a los sirvientes, y los consumió. Solo yo escapé
para contártelo».
17 Mientras este aún hablaba, llegó otro y dijo:
«Los caldeos formaron tres bandas, se lanzaron
contra los camellos y se los llevaron. Mataron a
los sirvientes a filo de espada, y solo yo escapé
para contártelo».

18 Mientras este aún hablaba, llegó otro y dijo:
«Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y
bebiendo vino en casa de su hermano mayor,
19 cuando de pronto llegó un fuerte viento del
otro lado del desierto y golpeó las cuatro
esquinas de la casa. La casa cayó sobre los
jóvenes, y murieron. Solo yo escapé para
contártelo».

Job responde con dolor y adoración

20 Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se
afeitó la cabeza. Se postró en tierra y adoró,
21 diciendo: «Desnudo salí del vientre de mi
madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y
Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová».
22 En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios
ningún despropósito.

2

Una nueva acusación contra Job

1 Un día los hijos de Dios vinieron a
presentarse ante Jehová, y también Satanás vino
entre ellos para presentarse ante Jehová.
2 Jehová le preguntó a Satanás: «¿De dónde
vienes?». Satanás le respondió a Jehová: «De
recorrer la tierra y andar por ella».
3 Entonces Jehová le dijo a Satanás: «¿Te has
fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en
la tierra: es un hombre íntegro y recto, que teme
a Dios y se aparta del mal. Todavía se aferra a su
integridad, aunque tú me incitaste contra él para
arruinarlo sin motivo».

4 Satanás le respondió a Jehová: «¡Piel por piel!
El hombre dará todo lo que tiene por su vida.
5 Pero extiende ahora tu mano y toca sus
huesos y su carne. ¡Verás si no te maldice en tu
misma cara!».
6 Jehová le dijo a Satanás: «Mira, está en tus
manos; solo respeta su vida».

El sufrimiento físico de Job

7 Entonces Satanás salió de la presencia de
Jehová e hirió a Job con llagas malignas desde la
planta del pie hasta la coronilla.
8 Job tomó un trozo de vasija para rascarse
con él; estaba sentado entre las cenizas.
9 Su esposa le dijo: «¿Todavía te aferras a tu
integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!».
10 Él le respondió: «Hablas como una de las
mujeres necias. Si recibimos de Dios el bien, ¿no
recibiremos también el mal?». En todo esto Job
no pecó con sus labios.

La llegada de los amigos

11 Tres amigos de Job —Elifaz el temanita,
Bildad el suhita y Zofar el naamatita— se
enteraron de todo el mal que le había
sobrevenido. Vinieron cada uno de su lugar,
pues habían acordado ir juntos a compartir su
dolor y consolarlo.
12 Cuando lo vieron desde lejos, no lo
reconocieron. Se pusieron a llorar a gritos, cada
uno rasgó su manto y lanzaron polvo hacia el
cielo sobre sus cabezas.
13 Se sentaron con él en el suelo durante siete
días y siete noches. Ninguno le decía una

palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

3

Job maldice el día en que nació

1 Después de esto, Job abrió la boca y maldijo
el día de su nacimiento.
2 Job tomó la palabra y dijo:
3 «¡Perezca el día en que nací y la noche que
anunció: “Ha sido concebido un varón”!
4 Que aquel día se vuelva oscuridad;
que Dios no se ocupe de él desde lo alto ni
brille sobre él la luz.
5 Que lo reclamen las tinieblas y la sombra de
muerte;
que una nube se pose sobre él y lo aterrorice
la oscuridad del día.
6 Que de aquella noche se apoderen las tinieblas;
que no se una a los días del año ni se cuente
entre los meses.
7 ¡Que aquella noche sea estéril y no se oiga en
ella un grito de alegría!
8 Que la maldigan los que maldicen el día, los
que están preparados para despertar a
Leviatán.
9 Que se oscurezcan las estrellas de su alba;
que espere la luz sin que llegue y no vea los
párpados de la aurora.
10 Porque no cerró las puertas del vientre de mi
madre ni ocultó la aflicción de mis ojos.

Job anhela el descanso de la muerte

11 ¿Por qué no morí al nacer?

¿Por qué no expiré al salir del vientre?
12 ¿Por qué hubo rodillas que me recibieran y
pechos de los que pudiera mamar?
13 Ahora estaría acostado y tranquilo;
dormiría y tendría descanso,
14 junto a reyes y consejeros de la tierra que
reconstruyeron ruinas para sí,
15 o junto a príncipes que poseían oro y llenaban
sus casas de plata.
16 ¿Por qué no fui como un aborto oculto, como
los niños que nunca vieron la luz?
17 Allí los malvados dejan de perturbar y allí
descansan los que han agotado sus
fuerzas.
18 Allí los cautivos reposan juntos y no oyen la
voz del capataz.
19 Allí están el pequeño y el grande, y el esclavo
queda libre de su amo.

La pregunta por una vida sin alivio

20 ¿Por qué se da luz al que sufre y vida a los
amargados de alma,
21 a los que esperan la muerte y no llega, y la
buscan más que a tesoros escondidos,
22 a los que se llenan de alegría y se regocijan
cuando encuentran una tumba?
23 ¿Por qué se da vida al hombre cuyo camino
está oculto y a quien Dios ha cercado?
24 Porque mis suspiros llegan antes que mi pan y
mis gemidos se derraman como agua.
25 Lo que tanto temía me ha sobrevenido;
lo que me aterraba me ha sucedido.

26 No tengo paz ni tranquilidad ni descanso;
solo me llega la agitación».

4

Elifaz reprende a Job

1 Entonces Elifaz el temanita respondió:
2 «Si intentamos hablarte, ¿te impacientarás?
Pero ¿quién puede contener las palabras?
3 Mira, tú has instruido a muchos y has
fortalecido las manos débiles.
4 Tus palabras levantaban al que tropezaba y
fortalecías las rodillas que flaqueaban.
5 Pero ahora que te llega a ti, te desalientas;
te toca a ti y te llenas de espanto.
6 ¿No es tu reverencia tu confianza, y la
integridad de tus caminos tu esperanza?

La desgracia y la culpa

7 Recuerda: ¿qué inocente ha perecido?
¿Dónde han sido destruidos los rectos?
8 Por lo que he visto, quienes aran maldad y
siembran aflicción eso mismo cosechan.
9 Perecen por el aliento de Dios;
el soplo de su ira los consume.
10 Se apagan el rugido del león y el bramido de la
fiera;
los dientes de los leones jóvenes se quiebran.
11 El león perece por falta de presa y los
cachorros de la leona se dispersan.

La experiencia nocturna de Elifaz

12 Una palabra me llegó en secreto y mi oído
captó un susurro de ella.
13 Entre pensamientos inquietantes de visiones
nocturnas, cuando el sueño profundo cae
sobre los hombres,
14 me sobrevinieron el miedo y el temblor, y
todos mis huesos se estremecieron.
15 Un espíritu pasó ante mi rostro y se me erizó el
vello del cuerpo.
16 Se detuvo, pero no pude reconocer su aspecto.
Había una figura ante mis ojos;
hubo silencio y oí una voz:
17 "¿Puede un mortal ser más justo que Dios?
¿Puede un hombre ser más puro que su
Hacedor?
18 Si ni siquiera confía en sus siervos y a sus
ángeles les atribuye errores,
19 ¡cuánto menos en quienes habitan en casas de
barro, cimentadas en el polvo, que son
aplastados como una polilla!
20 De la mañana a la tarde son hechos pedazos;
perecen para siempre sin que nadie se dé
cuenta.
21 ¿No les arrancan la cuerda de su tienda?
Mueren sin haber alcanzado sabiduría"».

5

La necedad y sus consecuencias

1 «¡Clama ahora!
¿Habrá alguien que te responda?
¿A cuál de los santos te volverás?
2 Porque el enojo mata al necio y la envidia da
muerte al ingenuo.

3 Yo he visto al necio echar raíces, pero al
instante maldije su morada.
4 Sus hijos quedan lejos de la seguridad;
son aplastados en la puerta de la ciudad sin
que nadie los libre.
5 Los hambrientos devoran su cosecha y la sacan
aun de entre los espinos;
los ávidos se apoderan de sus riquezas.
6 Porque la desgracia no sale del polvo ni la
aflicción brota de la tierra.
7 Pero el hombre nace para la aflicción, como las
chispas vuelan hacia lo alto.

Elifaz aconseja buscar a Dios

8 Yo, en cambio, buscaría a Dios y ante Dios
presentaría mi causa.
9 Él hace cosas grandes e insondables, maravillas
innumerables.
10 Da lluvia sobre la tierra y envía agua sobre los
campos.
11 Pone en alto a los humildes y levanta a los que
lloran hasta un lugar seguro.
12 Frustra los planes de los astutos, de modo que
sus manos no alcanzan el éxito.
13 Atrapa a los sabios en su propia astucia y
precipita los planes de los taimados.
14 De día se encuentran con la oscuridad y al
mediodía andan a tientas como de noche.
15 Pero él salva al necesitado de la espada de sus
bocas y de la mano del poderoso.
16 Así el pobre tiene esperanza y la injusticia
cierra la boca.

Elifaz promete seguridad y restauración

17 ¡Dichoso el hombre a quien Dios corrige!
No desprecies la disciplina del
Todopoderoso.
18 Porque él hiere y venda la herida;
él golpea y sus manos sanan.
19 De seis aflicciones te librará y en siete no te
tocará el mal.
20 En el hambre te rescatará de la muerte y en la
guerra, del poder de la espada.
21 Estarás protegido del azote de la lengua y no
temerás la devastación cuando llegue.
22 Te reirás de la devastación y del hambre, y no
temerás a las fieras de la tierra.
23 Porque tendrás un pacto con las piedras del
campo y las fieras del campo estarán en
paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda está segura;
revisarás tu morada y nada echarás en falta.
25 Sabrás que tu descendencia es numerosa y tus
vástagos, como la hierba de la tierra.
26 Llegarás a la tumba en plena madurez, como
una gavilla que se recoge a su tiempo.
27 Mira, esto lo hemos investigado y así es.
Escúchalo y reconócelo para tu propio bien».

6

Job explica el peso de su sufrimiento

1 Entonces Job respondió:
2 «¡Si pudiera pesarse mi angustia y ponerse
junto con mi desgracia en la balanza!

3 Ahora pesarían más que la arena de los mares;
por eso mis palabras han sido precipitadas.
4 Las flechas del Todopoderoso están clavadas en
mí y mi espíritu bebe su veneno;
los terrores de Dios se alinean contra mí.
5 ¿Rebuzna el asno salvaje cuando tiene hierba?
¿Muge el buey junto a su alimento?
6 ¿Se come lo insípido sin sal?
¿Tiene sabor la clara de un huevo?
7 Mi alma se niega a tocar esas cosas;
son para mí un alimento repugnante.

La petición de Job ante su dolor

8 ¡Si se cumpliera mi petición y Dios me
concediera lo que espero!
9 ¡Si Dios quisiera aplastarme, soltar su mano y
acabar conmigo!
10 Todavía tendría este consuelo, y aun en un
dolor sin tregua saltaría de alegría: no he
negado las palabras del Santo.
11 ¿Qué fuerzas tengo para seguir esperando?
¿Qué fin me aguarda para que tenga
paciencia?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras?
¿Es mi carne de bronce?
13 ¿No me he quedado sin ayuda en mí mismo?
¿No se ha alejado de mí toda posibilidad de
salir adelante?

La amistad que Job necesitaba

14 El abatido debe recibir lealtad de su amigo,
aunque haya abandonado el temor del
Todopoderoso.
15 Mis hermanos han sido desleales como un
torrente, como el cauce de arroyos que
desaparecen,
16 turbios por el hielo, donde la nieve se oculta.
17 Cuando llega el calor se secan;
al calentarse, desaparecen de su lugar.
18 Las caravanas se apartan de su camino, se
internan en el desierto y perecen.
19 Las caravanas de Tema buscan esos arroyos;
los viajeros de Sabá ponen en ellos su
esperanza.
20 Quedan avergonzados por haber confiado;
llegan allí y sufren decepción.
21 Ahora ustedes tampoco me sirven de ayuda;
ven mi desgracia y sienten miedo.
22 ¿Acaso les he dicho: “Denme algo;
paguen por mí con sus riquezas,
23 líbrenme de la mano del enemigo y rescátenme
del poder de los violentos”?

Job pide una corrección justa

24 Instrúyanme y me quedaré callado;
háganme entender en qué me he
equivocado.
25 ¡Qué contundentes son las palabras sinceras!
Pero ¿qué demuestran sus reproches?
26 ¿Piensan censurar mis palabras y tratar como
viento lo que dice un desesperado?

27 Hasta echarían suertes sobre un huérfano y
negociarían el precio de su propio amigo.
28 Ahora, por favor, mírenme: ¿les mentiría en su
propia cara?
29 ¡Reconsidérenlo, no cometan una injusticia!
Reconsidérenlo: mi justicia sigue en juego.
30 ¿Hay injusticia en mi lengua?
¿Acaso mi paladar no distingue la maldad?».

7

Una vida de fatiga y espera

1 «¿No tiene el mortal una dura tarea en la
tierra?
¿No son sus días como los de un jornalero?
2 Como el esclavo que anhela la sombra y el
jornalero que espera su paga,
3 así me han tocado meses vacíos y me han sido
asignadas noches de aflicción.
4 Cuando me acuesto, digo: "¿Cuándo me
levantaré?".
La noche se alarga y me canso de dar
vueltas hasta el alba.
5 Mi carne está cubierta de gusanos y costras de
polvo;
mi piel se agrieta y supura.
6 Mis días pasan más veloces que la lanzadera
del tejedor y se acaban sin esperanza.

La vida breve que Job presenta ante Dios

7 Recuerda que mi vida es un soplo;
mis ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos que me ven ya no me verán;

pondrás tus ojos en mí, pero ya no estaré.
9 Como una nube que se desvanece y pasa, así el
que baja al Seol no vuelve a subir.
10 No volverá más a su casa ni su lugar volverá a
reconocerlo.

La queja de Job ante Dios

11 Por eso yo tampoco refrenaré mi boca:
hablaré en la angustia de mi espíritu, me
quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Soy acaso el mar o un monstruo marino para
que me pongas bajo vigilancia?
13 Cuando digo: "Mi lecho me consolará, mi
cama aliviará mi queja",
14 entonces me asustas con sueños y me aterras
con visiones.
15 Mi alma prefiere la estrangulación, la muerte
antes que estos huesos míos.
16 Aborrezco mi vida;
no he de vivir para siempre.
Déjame, pues mis días son un soplo.

La atención divina que Job siente como vigilancia

17 ¿Qué es el mortal para que le des tanta
importancia, para que fijes tu atención en
él,
18 lo examines cada mañana y lo pongas a
prueba a cada instante?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí la mirada?
¿No me dejarás siquiera tragar mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho, guardián de los
seres humanos?

¿Por qué me has convertido en tu blanco,
hasta hacerme una carga para mí mismo?
21 ¿Por qué no perdonas mi rebelión y quitas mi
culpa?
Pues pronto me acostaré en el polvo;
me buscarás, pero ya no estaré».

8

Bildad proclama la justicia de Dios

1 Entonces Bildad el suhita respondió:
2 «¿Hasta cuándo dirás estas cosas?
Las palabras de tu boca son un viento
impetuoso.
3 ¿Acaso Dios tuerce el derecho?
¿Tuerce el Todopoderoso la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él, los entregó al
poder de su rebelión.
5 Pero si tú buscas a Dios con empeño e imploras
al Todopoderoso,
6 si eres puro y recto, sin duda él se levantará
por ti y restaurará tu justa morada.
7 Tu principio parecerá pequeño, pero tu futuro
será muy próspero.

Bildad apela a la sabiduría de los antepasados

8 Pregunta a la generación pasada y presta
atención a lo que investigaron sus padres.
9 Porque nosotros somos de ayer y nada
sabemos;
nuestros días en la tierra son una sombra.
10 ¿No te instruirán ellos y te hablarán?
¿No sacarán palabras de su corazón?

Imágenes de una confianza que se derrumba

11 ¿Puede crecer el papiro sin pantano?
¿Puede crecer el junco sin agua?
12 Aun en pleno verdor, sin haber sido cortado,
se seca antes que toda hierba.
13 Así son los caminos de todos los que olvidan a Dios;
la esperanza del impío perecerá.
14 Su confianza se quiebra y su seguridad es una tela de araña.
15 Se apoya en su casa, pero no se sostiene;
se aferra a ella, pero no queda en pie.
16 Está lleno de savia bajo el sol y sus brotes se extienden por su jardín.
17 Sus raíces se enredan sobre un montón de piedras y se abre paso entre las rocas.
18 Pero si lo arrancan de su lugar, este lo niega:
“Nunca te he visto”.
19 ¡Mira, ese es el gozo de su camino!
Del polvo brotarán otros.

La restauración que Bildad anuncia a Job

20 Dios no rechaza al íntegro ni toma de la mano a los malhechores.
21 Todavía llenará de risa tu boca y de gritos de alegría tus labios.
22 Los que te odian se vestirán de vergüenza y la tienda de los malvados dejará de existir».

9

Incapacidad de Job para responder a Dios

1 Entonces Job respondió:
2 «Ciertamente sé que es así.
Pero ¿cómo puede un mortal tener razón
ante Dios?
3 Si quisiera disputar con él, no podría
responderle ni una vez entre mil.
4 Él es sabio de corazón y poderoso en fuerza.
¿Quién lo ha desafiado y ha salido ileso?

El poder de Dios sobre la creación

5 Él mueve las montañas sin que lo sepan,
cuando en su ira las vuelca.
6 Sacude la tierra de su lugar y sus columnas se
estremecen.
7 Le ordena al sol que no salga y pone un sello
sobre las estrellas.
8 Él solo extiende los cielos y camina sobre las
olas del mar.
9 Hizo la Osa, Orión y las Pléyades, y las cámaras
del sur.
10 Hace cosas grandes e insondables, maravillas
innumerables.
11 Pasa junto a mí y no lo veo;
sigue adelante y no lo percibo.
12 Si arrebata algo, ¿quién lo hará devolverlo?
¿Quién le dirá: "¿Qué haces?"?
13 Dios no retira su ira;
bajo él se encorvan los ayudantes de Rahab.

Job teme no poder defender su inocencia

14 ¡Cuánto menos podría yo responderle y
escoger mis palabras ante él!
15 Aunque tuviera razón, no podría responder;

tendría que suplicar a mi juez.
16 Si lo llamara y me respondiera, no creería que
hubiera escuchado mi voz.
17 Porque me aplasta con una tempestad y
multiplica mis heridas sin motivo.
18 No me deja recobrar el aliento, sino que me
llena de amarguras.
19 Si se trata de fuerza, él es el poderoso;
si se trata de un juicio, ¿quién me citará?
20 Aunque tenga razón, mi boca me condenaría;
aunque sea íntegro, me declararía culpable.
21 Soy íntegro, pero ya no me importa mi propia
persona;
desprecio mi vida.
22 Todo es lo mismo.
Por eso digo: él acaba tanto con el íntegro
como con el malvado.
23 Si un azote mata de repente, se burla de la
desesperación de los inocentes.
24 La tierra ha sido entregada en manos del
malvado;
Dios cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es entonces?

La vida breve y la defensa que parece inútil

25 Mis días corren más veloces que un
mensajero;
huyen sin ver el bien.
26 Pasan como barcos de papiro, como el águila
que se precipita sobre su presa.
27 Si digo: “Olvidaré mi queja, cambiaré mi
semblante y me alegraré”,

28 todavía me aterrorizan todos mis dolores: sé
que no me tendrás por inocente.
29 Si he de ser declarado culpable, ¿para qué
esforzarme en vano?
30 Aunque me lavara con agua de nieve y
limpiara mis manos con lejía,
31 aun así me hundirías en el fango, y hasta mis
propias ropas me aborrecerían.

Job desea un árbitro para su causa

32 Porque él no es un hombre como yo para que
pueda responderle y comparezcamos
juntos a juicio.
33 No hay entre nosotros un árbitro que ponga su
mano sobre los dos.
34 Que retire de mí su vara y no me aterrorice
con su espanto.
35 Entonces hablaría sin tenerle miedo, pero en
mi situación no puedo hacerlo».

10

Job pide conocer la causa de su aflicción

1 «Mi alma está harta de mi vida.
Daré rienda suelta a mi queja;
hablaré en la amargura de mi alma.
2 Le diré a Dios: “No me condenes;
hazme saber por qué contiendes conmigo.
3 ¿Te parece bien oprimir, rechazar la obra de
tus manos y mirar con favor los planes de
los malvados?
4 ¿Tienes ojos de carne?
¿Ves como ve un mortal?

5 ¿Son tus días como los días de un mortal y tus
años como los de un hombre,
6 para que investigues mi culpa y busques mi
pecado,
7 aunque sabes que no soy culpable y que nadie
puede librarme de tu mano?

El Creador y la vida que Job siente amenazada

8 Tus manos me formaron y me hicieron por
entero;
¿y ahora me destruyes?
9 Recuerda que me formaste como al barro.
¿Vas a hacerme volver al polvo?
10 ¿No me derramaste como leche y me cuajaste
como queso?
11 Me vestiste de piel y carne y me entretejiste
con huesos y tendones.
12 Me concediste vida y amor leal;
tu cuidado preservó mi espíritu.

El propósito que Job atribuye a Dios

13 Pero estas cosas ocultabas en tu corazón;
sé que esta era tu intención:
14 si yo pecaba, me vigilarías y no me
absolverías de mi culpa.
15 Si soy malvado, ¡ay de mí!
Y si soy justo, no puedo levantar la cabeza,
colmado de vergüenza.
¡Mira mi aflicción!
16 Si levanto la cabeza, me cazas como un león y
de nuevo muestras tu poder asombroso
contra mí.

17 Renuevas tus testigos contra mí y aumentas tu
enojo conmigo;
tus tropas se relevan contra mí.

Job lamenta su nacimiento y pide alivio

18 ¿Por qué me sacaste del vientre?
¡Ojalá hubiera expirado sin que ningún ojo
me viera!
19 Habría sido como si nunca hubiera existido,
llevado del vientre a la tumba.
20 ¿No son pocos mis días?
Cesa, pues, y déjame, para que tenga un
poco de alegría,
21 antes de irme, para no volver, a la tierra de
tinieblas y sombra de muerte,
22 a una tierra de oscuridad profunda, de
sombra de muerte y de desorden, donde
aun la luz es como las tinieblas"».

11

Zofar acusa de maldad a Job

1 Entonces Zofar el naamatita respondió:
2 «¿Ha de quedar sin respuesta tanta palabrería?
¿Se le dará la razón a alguien por hablar
mucho?
3 ¿Tus palabras vacías harán callar a los
hombres?
¿Te burlarás sin que nadie te avergüence?
4 Tú dices: "Mi enseñanza es pura y estoy limpio
ante tus ojos".
5 ¡Ojalá Dios hablara y abriera sus labios para
responderte!

6 ¡Que te revelara los secretos de la sabiduría,
pues el buen juicio tiene un doble alcance!
Ten presente que Dios pasa por alto parte de
tu culpa.

Zofar destaca la grandeza de Dios

7 ¿Puedes descubrir las profundidades de Dios?
¿Puedes alcanzar los límites del
Todopoderoso?
8 Son más altos que los cielos: ¿qué puedes
hacer?
Son más profundos que el Seol: ¿qué puedes
saber?
9 Su medida es más larga que la tierra y más
ancha que el mar.
10 Si él pasa, aprisiona y convoca a juicio, ¿quién
puede detenerlo?
11 Porque él conoce a los hombres falsos;
cuando ve la maldad, ¿no va a tomarla en
cuenta?
12 El hombre de cabeza vacía llegará a ser sabio
cuando un pollino de asno salvaje nazca
hombre.

El cambio y la seguridad que Zofar propone

13 Si preparas tu corazón y extiendes hacia él las
manos,
14 si hay maldad en tu mano, aléjala y no dejes
que la injusticia habite en tus tiendas.
15 Entonces podrás levantar el rostro sin
mancha;
estarás firme y no tendrás miedo.
16 Olvidarás tu aflicción;

la recordarás como aguas que ya pasaron.
17 Tu vida será más luminosa que el mediodía;
aun la oscuridad será como la mañana.
18 Tendrás confianza, porque habrá esperanza;
mirarás alrededor y te acostarás seguro.
19 Descansarás sin que nadie te espante, y
muchos buscarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malvados se consumirán;
no tendrán escapatoria y su esperanza será
dar el último suspiro».

12

Job cuestiona la sabiduría de sus amigos

1 Entonces Job respondió:
2 «¡Ciertamente ustedes son el pueblo, y con
ustedes morirá la sabiduría!
3 Pero yo también tengo entendimiento como
ustedes;
no soy inferior a ustedes.
¿Quién no sabe estas cosas?
4 Soy el hazmerreír de mi amigo, yo, que
invocaba a Dios y él me respondía.
¡El justo e íntegro es motivo de risa!
5 Quien vive tranquilo desprecia la desgracia;
tiene preparado un empujón para aquellos
cuyos pies resbalan.
6 Las tiendas de los saqueadores están
tranquilas, y seguros los que provocan a
Dios, los que llevan a su dios en la mano.

El Creador y la vida de sus criaturas

7 Pero pregunta a los animales y te instruirán, a
las aves del cielo y te lo dirán.
8 O habla a la tierra y te instruirá;
los peces del mar te lo contarán.
9 ¿Quién de todos ellos no sabe que la mano de
Jehová ha hecho esto?
10 En su mano está la vida de todo ser viviente y
el aliento de todo ser humano.

Escuchar y discernir las palabras

11 ¿No examina el oído las palabras como el
paladar prueba los alimentos?
12 En los ancianos hay sabiduría, y en una larga
vida, entendimiento.

La sabiduría y el poder que pertenecen a Dios

13 Con él están la sabiduría y el poder;
suyos son el consejo y el entendimiento.
14 Si él derriba, no se reconstruye;
si encierra a alguien, nadie puede abrir.
15 Si retiene las aguas, se secan;
si las suelta, devastan la tierra.
16 Con él están la fuerza y el buen juicio;
suyos son el engañado y el que engaña.

La autoridad de Dios sobre los poderosos

17 Se lleva despojados a los consejeros y vuelve
necios a los jueces.
18 Desata las cadenas de los reyes y les ata una
cuerda a la cintura.
19 Se lleva despojados a los sacerdotes y derriba
a los poderosos.

20 Quita la palabra a los hombres de confianza y
priva de discernimiento a los ancianos.
21 Derrama desprecio sobre los nobles y afloja el
cinturón de los fuertes.
22 Descubre las profundidades de las tinieblas y
saca a la luz la sombra de muerte.
23 Engrandece las naciones y las destruye;
extiende las naciones y se las lleva.
24 Priva de entendimiento a los jefes de los
pueblos de la tierra y los hace vagar por
un desierto sin caminos.
25 Andan a tientas en la oscuridad, sin luz, y él
los hace tambalearse como borrachos».

13

Job defiende su integridad

1 «Miren, mis ojos han visto todo esto;
mis oídos lo han escuchado y entendido.
2 Lo que ustedes saben también lo sé yo;
no soy inferior a ustedes.

El deseo de hablar con Dios y el fracaso del consejo

3 Pero yo quiero hablar con el Todopoderoso y
deseo defender mi causa ante Dios.
4 Ustedes, en cambio, recubren todo de mentiras;
todos son médicos inútiles.
5 ¡Ojalá guardaran completo silencio!
Eso les serviría de sabiduría.
6 Escuchen ahora mi argumento y presten
atención a la defensa de mis labios.

Hablar por Dios exige verdad e imparcialidad

7 ¿Hablarán injustamente en favor de Dios?
¿Dirán mentiras por él?
8 ¿Mostrarán parcialidad en su favor?
¿Defenderán la causa de Dios?
9 ¿Les irá bien cuando él los examine?
¿Acaso lo engañarán como se engaña a un mortal?
10 Sin duda los reprenderá si muestran parcialidad, aunque sea en secreto.
11 ¿No los aterrorizará su majestad?
¿No caerá sobre ustedes su espanto?
12 Sus máximas son proverbios de ceniza;
sus defensas son defensas de barro.

Job decide presentar su causa ante Dios

13 Cállense y déjenme hablar;
que luego me suceda lo que tenga que suceder.
14 ¿Por qué he de tomar mi carne entre los dientes y poner mi vida en mis manos?
15 Aunque él me mate, en él esperaré;
aun así defenderé mis caminos ante él.
16 Esto también será mi salvación, porque un impío no se presentaría ante él.
17 Escuchen con atención mis palabras;
que mi declaración llegue a sus oídos.
18 Miren, ya he preparado mi causa;
sé que se me dará la razón.
19 ¿Quién va a contender conmigo?
Si lo hubiera, callaría y moriría.

Job pide una audiencia libre de terror

20 Solo dos cosas no hagas conmigo;
entonces no me esconderé de tu rostro:
21 aparta de mí tu mano y no me abrumes con tu terror.
22 Llama y yo responderé, o déjame hablar y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas culpas y pecados tengo?
Hazme conocer mi rebelión y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro y me consideras tu enemigo?
25 ¿Vas a aterrorizar a una hoja arrastrada por el viento y a perseguir la paja seca?
26 Porque escribes amargas acusaciones contra mí y me haces cargar con las culpas de mi juventud.
27 Pones mis pies en el cepo, vigilas todos mis caminos y trazas un límite para las plantas de mis pies.
28 El hombre se consume como algo podrido,
como una prenda devorada por la polilla».

14

Job discurre sobre la brevedad de la vida

1 «El hombre nacido de mujer tiene pocos días y está lleno de inquietudes.
2 Brota como una flor y se marchita;
huye como una sombra y no permanece.
3 ¿Y en alguien así fijas tus ojos, y a mí me haces comparecer a juicio contigo?
4 ¿Quién puede sacar lo puro de lo impuro?
¡Nadie!

5 Si sus días están determinados, si tú conoces el
número de sus meses y le has fijado límites
que no puede rebasar,
6 aparta de él la mirada y déjalo descansar, hasta
que termine su jornada como un
jornalero.

El contraste entre el árbol y el ser humano

7 Porque el árbol tiene esperanza: aunque lo
corten, volverá a brotar y no dejará de
echar retoños.
8 Aunque su raíz envejezca en la tierra y su
tronco muera en el polvo,
9 al olor del agua reverdecerá y echará ramas
como una planta nueva.
10 Pero el hombre muere y queda sin fuerzas;
el ser humano expira, ¿y dónde está?
11 Como desaparecen las aguas del mar y un río
se agota y se seca,
12 así el hombre se acuesta y no se levanta.
Hasta que dejen de existir los cielos no
despertarán ni serán despertados de su
sueño.

El anhelo de ser llamado de nuevo por Dios

13 ¡Ojalá me escondieras en el Seol y me
ocultaras hasta que pasara tu ira, que me
fijaras un plazo y te acordaras de mí!
14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Todos los días de mi dura tarea esperaría
hasta que llegara mi relevo.
15 Me llamarías y yo te respondería;

añorarías la obra de tus manos.
16 Entonces contarías mis pasos;
no vigilarías mi pecado.
17 Mi rebelión estaría sellada en una bolsa y
cubrirías mi culpa.

Las imágenes de una esperanza desgastada

18 Pero una montaña cae y se desmorona;
una roca es desplazada de su lugar.
19 El agua desgasta las piedras;
sus torrentes arrastran el polvo de la tierra.
Así destruyes la esperanza del mortal.
20 Lo dominas para siempre y se va;
cambias su rostro y lo despides.
21 Sus hijos alcanzan honores, pero él no lo sabe;
son humillados, pero él no lo percibe.
22 Solo siente el dolor de su propia carne y su
alma se lamenta por sí misma».

15

Elifaz reprende a Job

1 Entonces Elifaz el temanita respondió:
2 «¿Responde un sabio con conocimiento vacío y
llena su vientre del viento del este?
3 ¿Discute con palabras inútiles y con argumentos
que no sirven de nada?
4 Pero tú anulas el temor de Dios y menoscabas
la meditación ante él.
5 Porque tu culpa instruye a tu boca y escoges el
lenguaje de los astutos.
6 Tu propia boca te condena, no yo;
tus labios testifican contra ti.

Elifaz cuestiona la sabiduría y la actitud de Job

7 ¿Fuiste tú el primer hombre en nacer?
¿Fuiste dado a luz antes que las colinas?
8 ¿Has escuchado en el consejo secreto de Dios?
¿Reservas la sabiduría solo para ti?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes que nosotros no entendamos?
10 Entre nosotros hay hombres de canas y ancianos de muchos más días que tu padre.
11 ¿Te parecen poca cosa los consuelos de Dios y las palabras que se te dicen con dulzura?
12 ¿Por qué te arrebata tu corazón?
¿Por qué centellean tus ojos,
13 para que vuelvas tu espíritu contra Dios y dejes salir de tu boca tales palabras?

La impureza humana en el argumento de Elifaz

14 ¿Qué es el mortal para que sea puro, y el nacido de mujer para que sea justo?
15 Si él no confía ni en sus santos, y ni siquiera los cielos son puros ante sus ojos,
16 ¡cuánto menos un hombre abominable y corrompido, que bebe la injusticia como agua!

Elifaz apela a la experiencia y la tradición

17 Te lo explicaré;
escúchame.
Te contaré lo que he visto,

18 lo que los sabios han transmitido sin ocultar
lo recibido de sus padres,
19 a quienes solamente se les dio la tierra, sin
que ningún extranjero pasara entre ellos.

El destino angustioso que Elifaz atribuye al malvado

20 El malvado se retuerce de dolor todos sus días,
durante los años reservados al violento.
21 Sonidos de terror resuenan en sus oídos;
cuando está en paz, lo ataca el destructor.
22 No cree que pueda regresar de las tinieblas;
está destinado a la espada.
23 Vaga buscando pan: "¿Dónde está?".
Sabe que el día de las tinieblas está cerca.
24 La aflicción y la angustia lo aterrorizan;
lo dominan como un rey preparado para la
batalla.

La rebelión y la falsa seguridad del poderoso

25 Porque extendió su mano contra Dios y se
mostró desafiante contra el Todopoderoso.
26 Se lanzó contra él con el cuello erguido, tras la
gruesa barrera de sus escudos.
27 Aunque cubrió su rostro de gordura y
acumuló grasa en sus costados,
28 habita ciudades desoladas, casas donde nadie
vive, destinadas a convertirse en
montones de escombros.
29 No se enriquecerá ni durarán sus bienes;
sus posesiones no se extenderán por la
tierra.
30 No escapará de las tinieblas;

una llama secará sus brotes y desaparecerá
al soplo de la boca de Dios.

La confianza vacía y el fruto que no madura

31 Que no se engañe confiando en lo vacío,
porque lo vacío será su recompensa.
32 Esta se cumplirá antes de tiempo y su rama no
reverdecerá.
33 Dejará caer sus uvas sin madurar, como la vid,
y perderá sus flores, como el olivo.
34 Porque la comunidad de los impíos será estéril
y el fuego consumirá las tiendas del
soborno.
35 Conciben aflicción y dan a luz maldad;
sus entrañas preparan engaño».

16

Job denuncia un consuelo que aumenta el dolor

1 Entonces Job respondió:
2 «He oído muchas cosas como estas;
todos ustedes son consoladores que
aumentan el dolor.
3 ¿Se acabarán las palabras vacías?
¿Qué te impulsa a seguir respondiendo?
4 Yo también podría hablar como ustedes si
estuvieran en mi lugar.
Podría hilvanar palabras contra ustedes y
sacudir la cabeza al verlos.
5 Pero los fortalecería con mi boca y el consuelo
de mis labios aliviaría su dolor.
6 Si hablo, mi dolor no disminuye;
si callo, ¿qué se aparta de mí?

Job describe su aflicción como un ataque

7 Ahora él me ha dejado exhausto;
tú has devastado toda mi familia.
8 Me has consumido, y esto se ha vuelto testigo
contra mí;
mi delgadez se levanta y me acusa a la cara.
9 Su ira me desgarra y me persigue;
rechina los dientes contra mí.
Mi enemigo me clava la mirada.
10 Abren la boca contra mí;
con desprecio me golpean las mejillas y
todos se juntan contra mí.
11 Dios me entrega a gente perversa y me arroja
en manos de los malvados.
12 Yo estaba tranquilo, pero él me sacudió;
me agarró por la nuca y me hizo pedazos.
Me puso como su blanco.
13 Sus arqueros me rodean;
me atraviesa los riñones sin compasión y
derrama mi hiel por el suelo.
14 Me abre brecha tras brecha;
se lanza contra mí como un guerrero.

El duelo de Job y su defensa de integridad

15 He cosido tela de duelo sobre mi piel y he
hundido mi honor en el polvo.
16 Mi rostro está enrojecido de tanto llorar y
sobre mis párpados hay sombra de
muerte,
17 aunque no hay violencia en mis manos y mi
oración es pura.

El clamor por un testigo en los cielos

18 ¡Tierra, no cubras mi sangre!
¡Que mi clamor no encuentre reposo!
19 Aun ahora, mi testigo está en los cielos;
el que testifica por mí está en las alturas.
20 Mis amigos se burlan de mí;
mis ojos derraman lágrimas ante Dios.
21 ¡Que él defienda al hombre ante Dios, como un
ser humano defiende a su amigo!
22 Porque pasarán unos pocos años y tomaré el
camino por el que no volveré».

17

La súplica de un hombre sin apoyo humano

1 «Mi espíritu está quebrantado, mis días se
apagan y la tumba me espera.
2 Solo tengo burlones a mi lado;
mis ojos no dejan de ver sus provocaciones.
3 Deposita tú mismo mi garantía;
sé mi fiador ante ti.
¿Quién más estrechará mi mano?
4 Porque les has cerrado el corazón al
entendimiento;
por eso no los dejarás triunfar.
5 Al que denuncia a sus amigos por una
recompensa se le consumirán los ojos de
sus hijos.

La humillación de Job y la firmeza del justo

6 Me ha convertido en refrán entre los pueblos;
soy alguien a quien escupen en la cara.
7 Mis ojos se apagan de dolor y todos mis
miembros son como una sombra.

8 Los rectos quedan horrorizados ante esto y el
inocente se indigna contra el impío.
9 Pero el justo se aferra a su camino y el limpio
de manos se hace más fuerte.

Los planes rotos y la esperanza ante la muerte

10 Vuelvan, pues, todos ustedes;
vengan de nuevo.
No encontraré entre ustedes a un sabio.
11 Mis días han pasado;
se han roto mis planes, los deseos de mi
corazón.
12 Ellos convierten la noche en día;
dicen que la luz está cerca cuando hay
tinieblas.
13 Si espero que el Seol sea mi casa, si extiendo
mi lecho en las tinieblas,
14 si le digo a la fosa: "Tú eres mi padre", y al
gusano: "Mi madre y mi hermana",
15 ¿dónde está entonces mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?
16 Bajará a las puertas del Seol, cuando juntos
descansemos en el polvo».

18

Bildad describe la suerte de los malos

1 Entonces Bildad el suhita respondió:
2 «¿Hasta cuándo seguirán poniendo trabas a las
palabras?
Entren en razón y después hablaremos.
3 ¿Por qué se nos considera animales?
¿Por qué somos estúpidos a sus ojos?

4 Tú, que te desgarras en tu furor, ¿será
abandonada la tierra por tu causa?
¿Se moverá una roca de su lugar?

La seguridad del malvado se apaga

5 Ciertamente se apagará la luz de los malvados
y no brillará la llama de su fuego.
6 La luz de su tienda se oscurecerá y la lámpara
que está sobre él se apagará.

Los pasos y planes que terminan en una trampa

7 Sus pasos vigorosos se acortarán y sus propios
planes lo harán caer.
8 Porque sus pies lo llevan a una red y camina
sobre una malla.
9 Un lazo lo agarra por el talón y una trampa se
cierra sobre él.
10 Su cuerda está escondida en el suelo y su
trampa, sobre el sendero.

El terror y la muerte alcanzan al injusto

11 Lo aterrorizan espantos por todas partes y lo
persiguen a cada paso.
12 El hambre consumirá sus fuerzas y la
calamidad estará preparada a su lado.
13 La enfermedad devorará partes de su piel;
el primogénito de la muerte devorará sus
miembros.
14 Será arrancado de la seguridad de su tienda y
conducido ante el rey de los terrores.
15 En su tienda habitará quien no es de los suyos;
sobre su morada se esparcirá azufre.

La pérdida de raíces, nombre y descendencia

16 Abajo se secarán sus raíces y arriba se
marchitarán sus ramas.
17 Su recuerdo desaparecerá de la tierra y su
nombre no se oirá en las calles.
18 Lo empujarán de la luz a las tinieblas y lo
expulsarán del mundo.
19 No tendrá hijos ni nietos entre su pueblo, ni
sobreviviente donde habitaba.
20 Los de occidente se horrorizarán de su destino
y los de oriente quedarán sobrecogidos de
espanto.
21 Así son las moradas del injusto;
este es el lugar del que no conoce a Dios».

19

Job denuncia el daño causado por sus amigos

1 Job respondió y dijo:
2 «¿Hasta cuándo angustiarán mi alma y me
aplastarán con palabras?
3 Ya me han humillado diez veces;
no se avergüenzan de maltratarme.
4 Y aun si en verdad me he equivocado, mi error
permanece conmigo.
5 Si en verdad se enaltecen sobre mí y alegan
contra mí mi humillación,
6 sepan entonces que Dios me ha agraviado y me
ha encerrado en su red.

Job describe su aflicción y su aislamiento

7 Clamo: “¡Violencia!”, pero nadie me responde;
pido auxilio, pero no hay justicia.

8 Ha cerrado mi camino, y no puedo pasar;
ha puesto oscuridad sobre mis senderos.
9 Me ha despojado de mi gloria y ha quitado la
corona de mi cabeza.
10 Me ha demolido por todos lados, y perezco;
ha arrancado mi esperanza como un árbol.
11 Ha encendido su ira contra mí y me ha
contado entre sus adversarios.
12 Sus tropas vienen juntas, preparan contra mí
su camino de asalto y acampan alrededor
de mi tienda.

El abandono de quienes eran cercanos

13 Ha alejado de mí a mis hermanos, y mis
conocidos se han vuelto extraños para mí.
14 Mis parientes se han apartado, y mis amigos
íntimos se han olvidado de mí.
15 Los que habitan en mi casa y mis criadas me
consideran un extraño;
he llegado a ser un extranjero a sus ojos.
16 Llamo a mi siervo y no responde;
con mi propia boca le suplico.
17 Mi aliento es repugnante para mi esposa, y
soy odioso para los de mi propia sangre.
18 Hasta los niños me desprecian;
cuando me levanto, hablan contra mí.
19 Todos mis amigos íntimos me aborrecen, y
aquellos a quienes amaba se han vuelto
contra mí.
20 Mis huesos se han pegado a mi piel y a mi
carne;
he escapado solo con la piel de mis dientes.

Job pide compasión a sus amigos

21 ¡Tengan compasión de mí, tengan compasión
de mí, ustedes, amigos míos, porque la
mano de Dios me ha tocado!
22 ¿Por qué me persiguen como Dios y no se
sacian de mi carne?

El testimonio que Job desea conservar

23 ¡Ojalá se escribieran mis palabras!
¡Ojalá quedaran inscritas en un libro!
24 ¡Que, con cincel de hierro y con plomo,
quedaran grabadas en la roca para
siempre!

El Redentor vivo y el encuentro esperado con Dios

25 Yo sé que mi Redentor vive, y al final se
levantará sobre el polvo.
26 Después de que esta piel mía sea destruida, en
mi carne veré a Dios.
27 Yo mismo lo contemplaré;
lo verán mis ojos, y no los de otro.
Mis entrañas desfallecen dentro de mí.

La advertencia de juicio para los acusadores

28 Si ustedes dicen: “¿Cómo lo perseguiremos?”, y
afirman que la raíz del problema está en
mí,
29 teman ustedes la espada, porque el furor trae
el castigo de la espada, para que sepan
que hay juicio».

20

Zofar describe las calamidades de los malos

1 Entonces Zofar el naamatita respondió:
2 «Mis pensamientos me impulsan a responder,
pues estoy lleno de agitación.
3 He oído una reprensión que me afrenta, y mi
espíritu, con su entendimiento, me hace
responder.

La brevedad del éxito en el argumento de Zofar

4 ¿No sabes esto desde siempre, desde que el
hombre fue puesto sobre la tierra:
5 que el júbilo de los malvados es breve y la
alegría del impío dura un instante?
6 Aunque su altura llegue al cielo y su cabeza
toque las nubes,
7 perecerá para siempre como su propio
estiércol;
quienes lo veían preguntarán: "¿Dónde
está?".
8 Volará como un sueño y no lo encontrarán;
se desvanecerá como una visión nocturna.
9 El ojo que lo veía no volverá a verlo ni su lugar
volverá a contemplarlo.
10 Sus hijos tendrán que buscar el favor de los
pobres y sus manos devolverán sus
riquezas.
11 Sus huesos están llenos de vigor juvenil, pero
con él yacerá ese vigor en el polvo.

El mal saboreado se convierte en veneno

12 Aunque la maldad sea dulce en su boca y la
esconda bajo su lengua,

13 aunque la conserve sin soltarla y la retenga en
su paladar,
14 su alimento se transformará en sus entrañas;
será veneno de cobras en su interior.
15 Se ha tragado riquezas, pero las vomitará;
Dios se las sacará del vientre.
16 Chupará veneno de cobras;
la lengua de una víbora lo matará.
17 No verá los arroyos, los ríos, los torrentes de
miel y de cuajada.
18 Devolverá el fruto de su trabajo sin poder
tragarlo;
no disfrutará de las ganancias de su
comercio.

La codicia y el daño causado a los pobres

19 Porque oprimió y abandonó a los pobres;
se apoderó de una casa que no había
construido.
20 Porque su vientre no conoció sosiego, no
podrá salvar nada de lo que codiciaba.
21 Nada escapaba de su voracidad;
por eso su prosperidad no durará.
22 En plena abundancia sufrirá estrechez;
la mano de todos los desdichados vendrá
contra él.

Zofar presenta un castigo del que no hay escape

23 Cuando esté por llenarse el vientre, Dios
enviará contra él el ardor de su ira y lo
hará llover sobre él mientras coma.
24 Huirá de un arma de hierro, pero un arco de
bronce lo atravesará.

25 Se arrancará la flecha y saldrá de su espalda;
la punta reluciente saldrá de su hiel.
Lo invadirán los terrores.
26 Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros.
Lo consumirá un fuego que nadie ha avivado y devorará lo que quede en su tienda.

La creación como testigo de la culpa

27 Los cielos pondrán al descubierto su culpa y la tierra se levantará contra él.
28 Los bienes de su casa serán arrastrados por torrentes en el día de su ira.
29 Esta es la porción que el hombre malvado recibe de Dios, la herencia que Dios le ha decretado».

21

Job afirma que los malos prosperan

1 Entonces Job respondió:
2 «Escuchen con atención mis palabras;
que ese sea el consuelo que me den.
3 Ténganme paciencia y déjenme hablar;
después de que yo hable, puedes seguir burlándote.
4 ¿Acaso mi queja se dirige a un hombre?
¿Por qué no habría de impacientarse mi espíritu?
5 Mírenme y queden horrorizados;
pónganse la mano sobre la boca.
6 Cuando lo recuerdo, me lleno de espanto y un temblor se apodera de mi cuerpo.

Job cuestiona el castigo inmediato de los malvados

7 ¿Por qué siguen vivos los malvados, llegan a
viejos y aumentan su poder?
8 Sus descendientes se afianzan delante de ellos,
a su lado;
sus vástagos están ante sus ojos.
9 Sus casas están en paz, sin temor, y la vara de
Dios no cae sobre ellos.
10 Su toro fecunda sin fallar;
su vaca pare sin abortar.
11 Dejan salir a sus pequeños como un rebaño y
sus niños andan brincando.
12 Cantan al son de la pandereta y la lira, y se
alegran al sonido de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad y en un
instante bajan al Seol.

Prosperidad y rechazo de Dios

14 Y le dicen a Dios: “Apártate de nosotros;
no queremos conocer tus caminos.
15 ¿Qué es el Todopoderoso para que le
sirvamos?
¿Qué ganamos con suplicarle?”.
16 Pero su prosperidad no está en sus propias
manos.
¡Lejos de mí el consejo de los malvados!

Las preguntas sobre el castigo y la responsabilidad

17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara de los
malvados?

¿Cuántas les llega la calamidad y él les
reparte dolores en su ira?
18 ¿Cuántas veces son como paja ante el viento,
como tamo que arrebata la tormenta?
19 “Dios reserva para sus hijos el castigo de su
maldad”.
¡Que se lo pague a él mismo, para que
aprenda!
20 ¡Que sus propios ojos vean su ruina y beba de
la ira del Todopoderoso!
21 Porque ¿qué le importa su casa después de su
muerte, cuando se ha cortado el número
de sus meses?

Vidas distintas ante una muerte compartida

22 ¿Puede alguien enseñarle conocimiento a Dios,
que juzga a los encumbrados?
23 Uno muere en pleno vigor, completamente
tranquilo y seguro.
24 Sus vasijas están llenas de leche y la médula de
sus huesos está bien nutrida.
25 Otro muere con el alma amargada, sin haber
disfrutado del bien.
26 Ambos yacen juntos en el polvo y los gusanos
los cubren.

Job denuncia las acusaciones veladas de sus amigos

27 Miren, conozco sus pensamientos y los planes
con que quieren hacerme daño.
28 Porque ustedes dicen: “¿Dónde está la casa del
noble?

¿Dónde la tienda donde habitaban los
malvados?”.

Lo que cuentan los viajeros sobre el malvado

29 ¿No han preguntado a los viajeros?
¿No han tomado en cuenta sus testimonios,
30 que el malvado es preservado en el día de la
calamidad y se lo lleva lejos en el día de la
ira?
31 ¿Quién le reprocha en su cara su conducta?
¿Quién le paga por lo que ha hecho?
32 Lo llevan a la sepultura y sobre su tumba se
mantiene vigilancia.
33 Le son dulces los terrones del valle;
todo hombre lo sigue, e innumerables han
ido antes que él.
34 ¿Cómo, pues, me consuelan con palabras
vacías, si de sus respuestas solo queda
falsedad?».

22

Elifaz acusa a Job de gran maldad

1 Entonces Elifaz el temanita respondió:
2 «¿Puede un hombre serle útil a Dios?
El prudente se beneficia a sí mismo.
3 ¿Le complace al Todopoderoso que seas justo?
¿Obtiene alguna ganancia si tus caminos son
íntegros?
4 ¿Es por tu reverencia que te reprende y entra
en juicio contigo?

Las acusaciones sobre el trato a los vulnerables

5 ¿No es grande tu maldad?
Tus culpas no tienen fin.
6 Porque exigiste prendas a tus hermanos sin
motivo y despojaste de sus ropas a los que
apenas tenían con qué cubrirse.
7 No diste agua al cansado y negaste pan al
hambriento.
8 La tierra pertenecía al hombre poderoso y en
ella habitaba el privilegiado.
9 Despediste a las viudas con las manos vacías y
los brazos de los huérfanos fueron
quebrados.

Elifaz interpreta el sufrimiento como castigo

10 Por eso te rodean trampas y te aterroriza un
espanto repentino,
11 o te envuelven tinieblas que no te dejan ver y
te cubre una inundación de aguas.

La acusación sobre la manera de pensar de Job

12 ¿No está Dios en lo alto de los cielos?
¡Mira las estrellas más altas, cuán elevadas
están!
13 Pero tú dices: “¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de la espesa
oscuridad?
14 Las nubes lo ocultan y no ve;
se pasea por la bóveda del cielo”.

La advertencia basada en el destino de los antiguos

15 ¿Seguirás la antigua senda que pisaron los
hombres malvados,
16 que fueron arrebatados antes de tiempo y
cuyos cimientos arrasó un río?
17 Ellos le decían a Dios: “Apártate de nosotros”.
¿Qué podía hacerles el Todopoderoso?
18 Sin embargo, él había llenado sus casas de
bienes.
¡Lejos de mí el consejo de los malvados!
19 Los justos lo ven y se alegran;
los inocentes se burlan de ellos:
20 “¡Ciertamente nuestros adversarios han sido
destruidos y el fuego ha consumido lo que
les quedaba!”.

Elifaz llama a Job a volver al Todopoderoso

21 Reconcíliate con él y ten paz;
así te vendrá el bien.
22 Recibe la instrucción de su boca y guarda sus
palabras en tu corazón.
23 Si vuelves al Todopoderoso, serás restaurado;
aleja la injusticia de tu tienda.

La riqueza y el deleite en Dios

24 Pon el oro en el polvo y el oro de Ofir entre las
piedras del arroyo.
25 Entonces el Todopoderoso será tu oro y tu
plata preciosa.
26 Porque entonces te deleitarás en el
Todopoderoso y levantarás tu rostro hacia
Dios.

Las promesas de restauración en el discurso de Elifaz

27 Le suplicarás y él te escuchará, y cumplirás
tus votos.
28 Lo que decidas se cumplirá para ti y la luz
brillará sobre tus caminos.
29 Cuando otros sean abatidos, tú dirás: “¡Arriba!”.
Él salvará al de mirada humilde.
30 Él librará aun al que no es inocente;
será librado por la pureza de tus manos».

23

Job busca a Dios para presentar su causa

1 Entonces Job respondió:
2 «Aun hoy mi queja es rebelde;
mi mano pesa sobre mis gemidos.
3 ¡Si supiera dónde encontrarlo!
Llegaría hasta su morada.
4 Expondría mi causa ante él y llenaría mi boca
de argumentos.
5 Sabría qué palabras me responde y entendería
lo que me dijera.
6 ¿Contendería conmigo con todo su poder?
No;
más bien me prestaría atención.
7 Allí un hombre recto podría razonar con él, y
yo quedaría libre para siempre de mi juez.

Dios no aparece en la búsqueda de Job

8 Pero voy al oriente y no está allí;
al occidente y no lo percibo.

9 Cuando actúa al norte, no lo veo;
se oculta al sur y no alcanzo a verlo.

Job afirma que ha guardado el camino de Dios

10 Pero él conoce el camino que sigo;
cuando me ponga a prueba, saldré como el oro.
11 Mis pies se han aferrado a sus pasos;
he guardado su camino sin desviarme.
12 No me he apartado del mandamiento de sus labios;
he atesorado las palabras de su boca más que mi alimento diario.

La decisión de Dios provoca temor en Job

13 Pero él mantiene su decisión: ¿quién lo hará cambiar?
Lo que desea, lo hace.
14 Porque cumplirá lo que ha dispuesto para mí,
y tiene muchas cosas como estas.
15 Por eso me aterro en su presencia;
cuando lo considero, siento miedo de él.
16 Dios ha debilitado mi corazón;
el Todopoderoso me ha llenado de espanto.
17 Porque no me han hecho callar las tinieblas ni la oscuridad que cubre mi rostro».

24

Job pregunta por el juicio que tarda en hacerse visible

1 «¿Por qué el Todopoderoso no fija tiempos para juzgar?

¿Por qué los que lo conocen no ven sus días?

Despojo y miseria entre los vulnerables

2 Hay quienes desplazan los linderos, roban
rebaños y los apacientan.
3 Se llevan el asno de los huérfanos y toman en
prenda el buey de la viuda.
4 Apartan del camino a los necesitados;
los pobres de la tierra se esconden juntos.
5 Como asnos salvajes en el desierto, salen a su
trabajo en busca de alimento;
la estepa les da pan para sus hijos.
6 Cosechan forraje en el campo y recogen las
últimas uvas en la viña del malvado.
7 Pasan la noche desnudos, sin ropa, sin nada
con qué cubrirse del frío.
8 Las lluvias de las montañas los empapan y, por
falta de refugio, se abrazan a las rocas.

Trabajo, hambre y clamor sin respuesta visible

9 Los malvados arrancan al huérfano del pecho y
toman en prenda lo que lleva el pobre.
10 Los pobres andan desnudos, sin ropa;
hambrientos, cargan las gavillas.
11 Entre los muros exprimen aceite;
pisan los lagares, pero pasan sed.
12 Desde la ciudad gimen los hombres y clama el
alma de los heridos;
pero Dios no toma en cuenta la injusticia.

La maldad que busca amparo en la oscuridad

13 Hay quienes se rebelan contra la luz;
no conocen sus caminos ni permanecen en sus sendas.
14 Al alba se levanta el asesino y mata al pobre y al necesitado;
de noche actúa como un ladrón.
15 Los ojos del adúltero esperan el anochecer.
Dice: “Ningún ojo me verá”, y se cubre el rostro.
16 En las tinieblas perforan las casas;
de día se encierran.
No conocen la luz.
17 Para todos ellos la mañana es sombra de muerte, pues conocen bien los terrores de la sombra de muerte.

Las imágenes del fin del malvado

18 Es ligero sobre la superficie del agua;
su porción en la tierra es maldita y no se dirige por el camino de las viñas.
19 La sequía y el calor arrebatan el agua de la nieve;
así el Seol arrebata a los que han pecado.
20 El vientre que lo llevó lo olvida;
el gusano lo encuentra dulce.
No volverá a ser recordado, y la injusticia será quebrada como un árbol.
21 Maltrata a la estéril que no ha dado a luz y no hace bien a la viuda.
22 Arrastra con su fuerza a los poderosos;
se levanta y nadie tiene segura la vida.
23 Dios les concede seguridad y se apoyan en ella;
pero sus ojos vigilan sus caminos.
24 Son elevados por un momento y desaparecen;

son abatidos y recogidos como todos,
cortados como las cabezas de las espigas.
25 Si no es así, ¿quién me desmentirá y reducirá a
nada mis palabras?».

25

Bildad: la majestad de Dios y la pequeñez humana

1 Entonces Bildad el suhita respondió:
2 «El dominio y el temor le pertenecen;
él establece la paz en sus alturas.
3 ¿Se pueden contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no se levanta su luz?

La pregunta por la justicia humana ante Dios

4 ¿Cómo puede un mortal ser justo ante Dios?
¿Cómo puede ser puro el nacido de mujer?
5 Si ni siquiera la luna brilla y las estrellas no
son puras ante sus ojos,
6 ¡cuánto menos el mortal, que es un gusano, y el
ser humano, que es una lombriz!».

26

Job cuestiona el consejo y contempla la grandeza de Dios

1 Entonces Job respondió:
2 «¡Cómo has ayudado al que no tiene fuerzas!
¡Cómo has salvado al brazo sin vigor!
3 ¡Qué consejo has dado al que no tiene
sabiduría!
¡Cuánto buen juicio has dado a conocer!
4 ¿A quién has dirigido esas palabras?

¿De quién es el aliento que ha salido de ti?

De las profundidades a los cielos: el poder de Dios

5 Las sombras de los muertos tiemblan bajo las
aguas y sus habitantes.
6 El Seol está desnudo ante él y el Abadón no
tiene cobertura.
7 Extiende el norte sobre el vacío y cuelga la
tierra sobre la nada.
8 Encierra las aguas en sus nubes y las nubes no
se rompen bajo ellas.
9 Cubre el rostro de su trono y extiende sobre él
su nube.
10 Ha trazado un círculo sobre la superficie de las
aguas, en el límite entre la luz y las
tinieblas.
11 Las columnas del cielo se estremecen y
quedan atónitas ante su reprensión.
12 Con su poder agita el mar y con su
entendimiento aplasta a Rahab.
13 Con su aliento despeja los cielos;
su mano atraviesa a la serpiente fugitiva.

Los bordes de sus caminos y el límite de nuestro conocimiento

14 Estos son apenas los bordes de sus caminos.
¡Qué tenue susurro hemos oído de él!
Pero el trueno de su poder, ¿quién puede
comprenderlo?».

27

Job jura mantener la verdad y su integridad

1 Job prosiguió su discurso y dijo:
2 «¡Vive Dios, que me ha privado de mi derecho,
y el Todopoderoso, que ha amargado mi
alma!
3 Mientras tenga aliento en mí y el soplo de Dios
esté en mis narices,
4 mis labios no hablarán injusticia ni mi lengua
pronunciará engaño.
5 ¡Lejos de mí darles la razón!
Hasta que muera no renunciaré a mi
integridad.
6 Me aferro a mi justicia y no la soltaré;
mi corazón no me reprocha ninguno de mis
días.

La esperanza del impío y la relación con Dios

7 Que mi enemigo sea como el malvado y mi
adversario como el injusto.
8 Porque ¿qué esperanza tiene el impío cuando
es cortado, cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Escuchará Dios su clamor cuando la angustia
venga sobre él?
10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso?
¿Invocará a Dios en todo tiempo?

Job anuncia su enseñanza sobre la mano de Dios

11 Les enseñaré acerca de la mano de Dios;
no ocultaré lo que hay en el Todopoderoso.
12 Todos ustedes lo han visto.
¿Por qué, entonces, hablan tantas cosas
vacías?

La porción del malvado ante el Todopoderoso

13 Esta es la porción del hombre malvado ante
Dios, la herencia que los violentos reciben
del Todopoderoso:
14 aunque tenga muchos hijos, serán para la
espada, y sus descendientes no se saciarán
de pan.
15 A los que le sobrevivan los sepultará la
muerte y sus viudas no llorarán.

La riqueza acumulada no garantiza su posesión

16 Aunque amontone plata como polvo y
acumule ropa como barro,
17 él la acumulará, pero el justo se vestirá con
ella y el inocente repartirá la plata.
18 Construye su casa como la polilla, como una
choza hecha por un vigilante.
19 El rico se acuesta, pero no será recogido;
abre los ojos y ya no está.

La ruina que arranca al malvado de su lugar

20 Los terrores lo alcanzan como aguas;
de noche lo arrebata una tormenta.
21 El viento del este lo levanta y se lo lleva;
lo arranca de su lugar.
22 Se lanza contra él sin compasión;
él intenta huir de su poder.
23 Baten palmas contra él y lo echan de su lugar
entre silbidos».

28

La búsqueda humana de riquezas y la sabiduría de Dios

1 «Ciertamente, hay una mina para la plata y un
lugar donde se refina el oro.
2 El hierro se extrae de la tierra, y el cobre se
obtiene de la piedra por fundición.
3 El hombre pone fin a la oscuridad y explora
hasta el último límite la piedra entre
tinieblas y sombras de muerte.
4 Abre un pozo lejos de donde habita la gente;
en lugares olvidados por el pie, los hombres
cuelgan y se balancean, lejos de los
demás.
5 De la tierra sale el pan, pero sus profundidades
son trastornadas como por fuego.
6 En sus piedras hay zafiros, y su polvo contiene
oro.

Una senda que la mirada y la fuerza animal no alcanzan

7 Hay una senda que no conoce el ave de rapiña
ni ha visto el ojo del halcón.
8 No la han pisado las fieras ni ha pasado por
ella el león.
9 El hombre extiende su mano contra el pedernal
y trastorna los montes desde la raíz.
10 Abre canales en las rocas, y su ojo ve todo lo
valioso.
11 Detiene los ríos para que no fluyan y saca a la
luz lo escondido.

La sabiduría no se localiza ni se compra como un tesoro

12 Pero ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?

13 El ser humano no conoce su valor, ni se la
encuentra en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: “No está en mí”, y el mar dice:
“No está conmigo”.
15 No se puede comprar con oro fino, ni pesar
plata para pagar su precio.
16 No se la puede tasar con oro de Ofir, ni con
ónice precioso ni con zafiro.
17 No la igualan el oro ni el vidrio, ni se la puede
cambiar por objetos de oro puro.
18 Ni siquiera se mencionen el coral y el cristal;
adquirir sabiduría vale más que las perlas.
19 No la iguala el topacio de Cus, ni se la puede
tasar con oro puro.

Solo Dios conoce el camino de la sabiduría

20 ¿De dónde vendrá, pues, la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?
21 Está escondida de los ojos de todo ser viviente
y oculta a las aves del cielo.
22 El Abadón y la Muerte dicen: “Con nuestros
oídos hemos oído hablar de ella”.
23 Dios entiende su camino y conoce su lugar,
24 pues él mira hasta los confines de la tierra y ve
cuanto hay bajo todos los cielos.
25 Cuando dio peso al viento y dispuso las aguas
por medida,
26 cuando estableció una ley para la lluvia y un
camino para el relámpago de los truenos,
27 entonces la vio y la proclamó;
la estableció y también la examinó.

El temor del Señor y apartarse del mal

28 Y le dijo al ser humano: “Mira, el temor del
Señor es sabiduría, y apartarse del mal es
entendimiento”».

29

Job recuerda el cuidado de Dios y su servicio a los demás

1 Job prosiguió su discurso y dijo:
2 «¡Ojalá volviera a los meses de antes, a los días
en que Dios me guardaba,
3 cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza y a
su luz caminaba por las tinieblas!
4 ¡Como en los días de mi plenitud, cuando la
amistad de Dios reposaba sobre mi tienda,
5 cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo y
mis hijos me rodeaban,
6 cuando mis pasos se bañaban en cuajada y la
roca derramaba para mí arroyos de
aceite!

El respeto público y la responsabilidad de Job

7 Cuando salía a la puerta de la ciudad y
preparaba mi asiento en la plaza,
8 los jóvenes me veían y se retiraban, y los
ancianos se levantaban y permanecían de
pie.
9 Los príncipes dejaban de hablar y se ponían la
mano sobre la boca.
10 La voz de los nobles se apagaba y su lengua se
pegaba al paladar.

11 El oído que me escuchaba me llamaba dichoso
y el ojo que me veía daba testimonio a mi
favor,

La defensa del pobre, del huérfano y de la viuda

12 porque yo rescataba al pobre que clamaba y
al huérfano que no tenía quien lo ayudara.
13 La bendición del que estaba a punto de
perecer venía sobre mí;
yo hacía cantar de alegría el corazón de la
viuda.
14 Me vestía de justicia y ella me cubría;
mi derecho era como un manto y un
turbante.
15 Yo era ojos para el ciego y pies para el cojo.
16 Era padre para los necesitados e investigaba
la causa que no conocía.
17 Rompía los colmillos del injusto y le
arrancaba la presa de los dientes.

El futuro tranquilo que Job había esperado

18 Yo decía: “Moriré en mi nido y multiplicaré
mis días como la arena.
19 Mi raíz se extiende hacia las aguas y el rocío
pasa la noche en mis ramas.
20 Mi honra se renueva conmigo y mi arco cobra
nuevas fuerzas en mi mano”.

La palabra escuchada y la autoridad que consuela

21 Me escuchaban y esperaban;
guardaban silencio ante mi consejo.
22 Después de mis palabras no replicaban;

mi discurso caía suavemente sobre ellos.
23 Me esperaban como a la lluvia;
abrían la boca como para recibir la lluvia tardía.
24 Les sonreía y no podían creerlo;
no hacían decaer la luz de mi rostro.
25 Escogía el camino para ellos y me sentaba como jefe;
vivía como un rey entre sus tropas, como quien consuela a los que están de duelo».

30

La humillación presente de Job

1 «Pero ahora se burlan de mí los que son más jóvenes que yo, a cuyos padres habría desdeñado poner junto a los perros de mi rebaño.
2 ¿De qué me servía la fuerza de sus manos?
Su vigor se había agotado.
3 Consumidos por la pobreza y el hambre, roían la tierra seca, en la oscuridad de lugares desolados y desiertos.
4 Recogían plantas salobres entre los arbustos, y las raíces de retama eran su alimento.
5 Eran expulsados de la comunidad;
les gritaban como a un ladrón.
6 Vivían en barrancos de arroyos, en agujeros de la tierra y entre las rocas.
7 Rebuznaban entre los arbustos y se apiñaban bajo las ortigas.
8 Hijos de necios, gente sin nombre, echados de la tierra a latigazos.

Job convertido en objeto de burla y ataque

9 Y ahora me he convertido en su canción;
soy para ellos un refrán.
10 Me aborrecen y se alejan de mí;
no se abstienen de escupirme a la cara.
11 Porque Dios ha soltado la cuerda de mi arco y
me ha humillado, ellos se han quitado el
freno en mi presencia.
12 A mi derecha se levanta esa turba;
me hace tropezar y construye contra mí
caminos de destrucción.
13 Desbaratan mi sendero y contribuyen a mi
ruina, sin que nadie los ayude.
14 Irrumpen como por una brecha ancha;
se precipitan entre los escombros.
15 Los terrores se vuelven contra mí;
mi honor es perseguido como por el viento y
mi bienestar pasa como una nube.

El dolor que alcanza el cuerpo y la vida interior

16 Ahora mi alma se derrama dentro de mí;
los días de aflicción se apoderan de mí.
17 De noche mis huesos son taladrados y los
dolores que me roen no descansan.
18 Con gran violencia mi ropa se deforma;
me aprieta como el cuello de mi túnica.
19 Él me ha arrojado al lodo y he quedado como
polvo y ceniza.

El clamor de Job ante Dios

20 Clamo a ti y no me respondes;

me pongo de pie y te limitas a mirarme.
21 Te has vuelto cruel conmigo;
con la fuerza de tu mano me persigues.
22 Me levantas sobre el viento, me haces cabalgar
en él y me deshaces en la tormenta.
23 Porque sé que me conduces a la muerte, a la
casa destinada a todo ser viviente.

El clamor de auxilio y la compasión que Job esperaba

24 ¿No extiende uno la mano en medio de la
ruina?
¿No clama por ayuda en su desgracia?
25 ¿No lloré por quien pasaba días difíciles?
¿No se entristeció mi alma por el necesitado?
26 Pero cuando esperaba el bien, vino el mal;
cuando aguardaba la luz, llegó la oscuridad.
27 Mis entrañas hierven sin descanso;
los días de aflicción me salen al encuentro.

El clamor público y la música convertida en duelo

28 Ando ennegrecido, pero no por el sol;
me levanto en la asamblea y clamo por
ayuda.
29 Me he convertido en hermano de los chacales
y compañero de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece sobre mí y mis huesos
arden de calor.
31 Mi lira se ha convertido en duelo y mi flauta,
en la voz de los que lloran».

31

La integridad de Job bajo el examen de Dios

1 «Hice un pacto con mis ojos;
¿cómo iba a fijar mi mirada en una virgen?
2 Porque ¿qué porción me corresponde de Dios
desde lo alto, y qué herencia del
Todopoderoso desde las alturas?
3 ¿No hay calamidad para el injusto y desastre
para los que hacen el mal?
4 ¿No ve él mis caminos y cuenta todos mis
pasos?

Falsedad, codicia y balanzas justas

5 Si he caminado con falsedad y mi pie se ha
apresurado al engaño,
6 que me pese en balanzas justas y Dios conocerá
mi integridad.
7 Si mi paso se ha apartado del camino, si mi
corazón ha seguido a mis ojos y una
mancha se ha pegado a mis manos,

8 que yo siembre y otro coma, y que mis brotes
sean arrancados.

La fidelidad matrimonial y la gravedad del adulterio

9 Si mi corazón ha sido seducido por una mujer y
he acechado a la puerta de mi prójimo,
10 que mi mujer muela para otro y otros se
inclinen sobre ella.
11 Porque eso es una infamia, una culpa que
deben castigar los jueces.

12 Es un fuego que devora hasta el Abadón y
arrancaría de raíz toda mi cosecha.

El derecho del siervo ante el mismo Creador

13 Si he despreciado el derecho de mi siervo o de
mi sierva cuando tenían una queja contra
mí,
14 ¿qué haré cuando Dios se levante?
Cuando pida cuentas, ¿qué le responderé?
15 El que me hizo en el vientre, ¿no lo hizo
también a él?
¿No fue el mismo quien nos formó en la
matriz?

Alimento, abrigo y protección para los vulnerables

16 Si he negado a los pobres lo que deseaban y
he hecho desfallecer los ojos de la viuda,
17 si he comido mi bocado a solas sin que el
huérfano comiera de él
18 —pues desde mi juventud creció conmigo
como con un padre, y desde el vientre de
mi madre fui guía de la viuda—,
19 si he visto a alguien perecer por falta de ropa
y a un necesitado sin abrigo,
20 si sus lomos no me han bendecido al
calentarse con el vellón de mis ovejas,
21 si he levantado mi mano contra el huérfano
porque sabía que tenía apoyo en la puerta
de la ciudad,
22 ¡que mi hombro se desprenda de la espalda y
mi brazo se quiebre en su articulación!

23 Porque temía la calamidad que viene de Dios
y no podría resistir ante su majestad.

La confianza en las riquezas y la adoración de los astros

24 Si he puesto en el oro mi confianza y le he
dicho al oro puro: “Tú eres mi seguridad”,
25 si me he alegrado de tener grandes riquezas y
de que mi mano haya conseguido mucho,
26 si al ver el sol resplandeciente y la luna
avanzar en su esplendor,
27 mi corazón se ha dejado seducir en secreto y
he llevado la mano a mis labios para
besarla,
28 también eso sería una culpa que deben
castigar los jueces, porque habría negado
al Dios de lo alto.

La respuesta al enemigo y la hospitalidad

29 ¿Me he alegrado de la ruina del que me
odiaba?
¿He saltado de gozo cuando le llegó el mal?
30 No he dejado que mi boca peque pidiendo su
muerte con una maldición.
31 ¿No decían los hombres de mi tienda: “¿Quién
no se ha saciado de la carne que él da?”?
32 El extranjero no pasaba la noche en la calle;
yo abría mis puertas al viajero.

La culpa encubierta y el temor a la opinión ajena

33 Si he encubierto mis rebeliones como hacen
los hombres, ocultando mi culpa en mi
seno,
34 porque temía a la gran multitud y me aterraba
el desprecio de las familias, de modo que
callaba y no salía de mi puerta...

La firma de Job y su petición de una respuesta

35 ¡Ojalá tuviera alguien que me escuchara!
¡Aquí está mi firma!
¡Que el Todopoderoso me responda!
¡Que mi adversario escriba su acusación!
36 Ciertamente la llevaría sobre mi hombro y me
la ceñiría como una corona.
37 Le daría cuenta de todos mis pasos;
me acercaría a él como un príncipe.

La tierra, sus dueños y la cosecha bajo juramento

38 Si mi tierra clama contra mí y todos sus surcos
lloran juntos,
39 si he comido su producto sin pagarlo y he
hecho expirar el alma de sus dueños,
40 ¡que en vez de trigo broten espinos y en vez de
cebada, hierba maloliente!».
Aquí terminan las palabras de Job.

32

Eliú entra en la discusión con Job y sus amigos

1 Estos tres hombres dejaron de responder a
Job, porque él se consideraba justo.
2 Entonces se encendió la ira de Eliú, hijo de
Baraquel el buzita, de la familia de Ram. Se

encendió su ira contra Job porque se justificaba
a sí mismo en vez de justificar a Dios.
3 También se encendió su ira contra los tres
amigos de Job, porque no habían encontrado
una respuesta y, sin embargo, habían condenado
a Job.
4 Eliú había esperado antes de hablarle a Job,
porque ellos eran mayores que él.
5 Pero cuando vio que no había respuesta en
la boca de los tres hombres, se encendió su ira.

La edad, el entendimiento y el derecho a ser oído

6 Entonces Eliú, hijo de Baraquel el buzita,
tomó la palabra y dijo:
«Yo soy joven y ustedes son ancianos;
por eso me contuve y tuve miedo de
exponerles mi parecer.
7 Pensaba: "Que hablen los muchos días y que
los numerosos años den a conocer la
sabiduría".
8 Pero es el espíritu que hay en el mortal, el soplo
del Todopoderoso, lo que le da
entendimiento.
9 No siempre los de mucha edad son sabios ni los
ancianos comprenden el derecho.
10 Por eso digo: escúchenme;
yo también expondré mi parecer.
11 Miren, he esperado sus palabras;
he prestado oído a sus razonamientos
mientras buscaban qué decir.
12 Les he prestado atención, pero ninguno de
ustedes ha refutado a Job ni ha
respondido a sus argumentos.

El fracaso de los argumentos y una respuesta distinta

13 No digan: “Hemos encontrado la sabiduría;
Dios lo vencerá, no un hombre”.
14 Él no ha dirigido sus palabras contra mí, y yo
no le responderé con los argumentos de
ustedes.
15 Están desconcertados y ya no responden;
se han quedado sin palabras.
16 ¿He de seguir esperando porque no hablan,
porque se han detenido y ya no
responden?

El impulso de hablar y la responsabilidad de la palabra

17 Yo también responderé por mi parte;
yo también expondré mi parecer.
18 Porque estoy lleno de palabras y el espíritu
dentro de mí me apremia.
19 Mi interior es como vino sin respiradero,
como odres nuevos a punto de reventar.
20 Hablaré para desahogarme;
abriré mis labios y responderé.

Imparcialidad y verdad delante del Hacedor

21 No mostraré parcialidad hacia nadie ni
adularé a ningún hombre.
22 Porque no sé adular;
si lo hiciera, mi Hacedor pronto me quitaría
de en medio».

33

Eliú se dirige a Job como un hombre formado por Dios

1 «Ahora, Job, escucha mis palabras;
presta oído a todo lo que digo.
2 Mira, ya he abierto la boca y mi lengua habla
en mi paladar.
3 Mis palabras expresan la rectitud de mi
corazón;
mis labios declaran con sinceridad lo que
saben.
4 El Espíritu de Dios me hizo y el soplo del
Todopoderoso me da vida.
5 Respóndeme si puedes;
ordena tu causa ante mí y ponte en pie.
6 Ante Dios soy igual que tú;
yo también fui formado del barro.
7 No tendrás que aterrorizarte ante mí ni mi
presión pesará sobre ti.

La defensa de Job según el resumen de Eliú

8 Ciertamente has hablado a mis oídos y he
escuchado el sonido de tus palabras:
9 “Soy puro, sin rebelión;
estoy limpio y no hay culpa en mí.
10 Pero él encuentra pretextos contra mí y me
considera su enemigo.
11 Pone mis pies en el cepo y vigila todos mis
caminos”.

La grandeza de Dios y los límites del juicio humano

12 Te respondo que en esto no tienes razón,
porque Dios es mayor que el mortal.
13 ¿Por qué le reclamas que no rinda cuentas de
ninguno de sus asuntos?

Dios habla para advertir y preservar al hombre

14 Porque Dios habla una vez y otra, aunque el
hombre no lo perciba.
15 En un sueño, en una visión nocturna, cuando
el sueño profundo cae sobre los hombres,
cuando dormitan en sus camas,
16 entonces abre los oídos de los hombres y sella
su instrucción,
17 para apartar al hombre de su proceder y
alejar de él el orgullo.
18 Así preserva su alma de la fosa y su vida de
perecer a espada.

El sufrimiento y la cercanía de la muerte

19 También es corregido con dolor en su cama y
con una lucha incesante en sus huesos.
20 Su vida aborrece el pan y su alma, los
alimentos que antes deseaba.
21 Su carne se consume hasta desaparecer de la
vista y quedan al descubierto sus huesos,
que antes no se veían.
22 Su alma se acerca a la fosa y su vida, a los que
causan la muerte.

El mediador, el rescate y la vida restaurada

23 Pero si hay junto a él un ángel mediador, uno
entre mil, para mostrarle al hombre lo
recto,
24 y se apiada de él y dice: “Líbralo de bajar a la
fosa;
he encontrado un rescate”,
25 su carne se volverá más tierna que en la
juventud;
volverá a los días de su vigor juvenil.
26 Orará a Dios y él lo aceptará;
verá su rostro con alegría y Dios devolverá
al hombre su justicia.
27 Cantará ante los hombres y dirá: “He pecado y
he torcido lo recto, pero no he recibido lo
que merecía.
28 Él ha rescatado mi alma para que no baje a la
fosa y mi vida verá la luz”.

El propósito de la acción reiterada de Dios

29 Mira, todo esto lo hace Dios dos y tres veces
con el hombre,
30 para hacer volver su alma de la fosa e
iluminarlo con la luz de los vivientes.

Escuchar, responder y aprender sabiduría

31 Presta atención, Job;
escúchame.
Calla y yo hablaré.
32 Si tienes algo que decir, respóndeme;
habla, porque deseo darte la razón.
33 Si no, escúchame tú a mí;
calla y te enseñaré sabiduría».

34

Eliú defiende la justicia de Dios y cuestiona a Job

1 Eliú continuó diciendo:
2 «Escuchen mis palabras, sabios;
préstenme atención, ustedes que tienen conocimiento.
3 Porque el oído examina las palabras como el paladar prueba los alimentos.
4 Escojamos para nosotros lo justo;
reconozcamos entre todos lo que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: “Soy justo y Dios me ha quitado mi derecho.
6 ¿He de mentir contra mi derecho?
Mi herida es incurable, aunque no he cometido rebelión”.
7 ¿Qué hombre hay como Job, que bebe la burla como agua,
8 que anda en compañía de los que hacen el mal y camina con hombres malvados?
9 Porque ha dicho: “De nada le sirve al hombre deleitarse en Dios”.

La justicia de Dios y la dependencia de toda criatura

10 Por eso, hombres de entendimiento, escúchenme: ¡lejos de Dios la maldad y del Todopoderoso la injusticia!
11 Él paga al hombre según sus obras y hace que cada uno reciba conforme a su conducta.
12 Ciertamente Dios no hace el mal y el Todopoderoso no tuerce el derecho.
13 ¿Quién le encargó la tierra?
¿Quién puso en orden el mundo entero?

14 Si fijara en sí mismo su atención y recogiera
para sí su espíritu y su aliento,
15 toda carne perecería a la vez y el hombre
volvería al polvo.

El gobierno de Dios y los límites del poder humano

16 Si tienes entendimiento, escucha esto;
presta oído al sonido de mis palabras.
17 ¿Puede gobernar el que odia el derecho?
¿Vas a condenar al Justo y Poderoso?
18 ¿Se le dirá a un rey: "¡Inútil!", y a los nobles:
"¡Malvados!"?
19 Él no muestra parcialidad hacia los príncipes
ni favorece al rico por encima del pobre,
porque todos son obra de sus manos.
20 En un instante mueren;
a medianoche los pueblos se estremecen y
desaparecen.
El poderoso es quitado sin intervención de
mano humana.

Dios conoce las obras y escucha al oprimido

21 Porque sus ojos están sobre los caminos del
hombre y ve todos sus pasos.
22 No hay tinieblas ni sombra de muerte donde
puedan esconderse los que hacen el mal.
23 No necesita examinar de nuevo al hombre
para que comparezca ante Dios a juicio.
24 Quebranta a los poderosos sin investigación y
coloca a otros en su lugar.
25 Por eso conoce sus obras;
los derriba de noche y quedan aplastados.

26 Los azota como a malvados en un lugar donde
todos pueden verlos,
27 porque se apartaron de seguirlo y no
prestaron atención a ninguno de sus
caminos.
28 Hicieron llegar a él el clamor del pobre, y él
escuchó el clamor de los afligidos.
29 Si él guarda silencio, ¿quién lo condenará?
Si esconde el rostro, ¿quién podrá verlo?
Lo mismo sucede con una nación que con
un hombre,
30 para que no reine un hombre impío y no haya
trampas para el pueblo.

La respuesta humana ante la corrección de Dios

31 ¿Le ha dicho alguien a Dios: “He soportado el
castigo;
no volveré a hacer el mal.
32 Enséñame lo que no veo;
si he cometido injusticia, no volveré a
hacerlo”?
33 ¿Ha de retribuir él según tu parecer porque
has rechazado su juicio?
Tú debes escoger, no yo;
di lo que sabes.

El juicio severo de Eliú sobre Job

34 Los hombres de entendimiento me dirán, y el
sabio que me escucha:
35 “Job habla sin conocimiento y sus palabras
carecen de discernimiento”.

36 ¡Que Job sea probado hasta el final, porque
responde como los hombres malvados!
37 Porque añade rebelión a su pecado;
bate palmas entre nosotros y multiplica sus
palabras contra Dios».

35

La justicia humana ante el Dios que no necesita nada

1 Eliú continuó diciendo:
2 «¿Te parece justo decir: “Mi justicia es mayor
que la de Dios”?
3 Porque dices: “¿Qué te aprovecha?
¿Qué gano yo con no pecar?”.
4 Yo te responderé, y también a tus amigos.
5 Mira los cielos y observa;
contempla las nubes, más altas que tú.
6 Si pecas, ¿qué le haces a él?
Si se multiplican tus rebeliones, ¿qué daño le
causas?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
¿Qué recibe de tu mano?
8 Tu maldad afecta a un hombre como tú, y tu
justicia, a otro ser humano.

El clamor del oprimido y la búsqueda de Dios

9 Claman por las muchas opresiones;
piden auxilio contra el brazo de los
poderosos.
10 Pero nadie dice: “¿Dónde está Dios, mi
Hacedor, que da cánticos en la noche,

11 que nos enseña más que a los animales de la
tierra y nos hace más sabios que las aves
del cielo?”.
12 Allí claman, pero él no responde, a causa del
orgullo de los malvados.
13 Ciertamente Dios no escucha lo vacío ni el
Todopoderoso le presta atención.

La causa de Job y la espera delante de Dios

14 ¡Cuánto menos cuando dices que no lo ves!
Tu causa está ante él;
espéralo.
15 Ahora, porque su ira no ha castigado ni ha
tomado muy en cuenta la insolencia,
16 Job abre la boca con palabras vacías y
multiplica sus palabras sin conocimiento».

36

Eliú exalta la grandeza de Dios

1 Eliú prosiguió y dijo:
2 «Tenme un poco más de paciencia y te lo
mostraré, porque todavía tengo palabras
en favor de Dios.
3 Traeré mi conocimiento desde lejos y atribuiré
justicia a mi Hacedor.
4 Porque en verdad mis palabras no son falsas;
está contigo alguien de conocimiento cabal.

La justicia de Dios y la corrección del afligido

5 Dios es poderoso, pero no desprecia a nadie;
es poderoso en la fuerza de su
entendimiento.

6 No mantiene con vida al malvado, pero hace
justicia a los afligidos.
7 No aparta sus ojos del justo;
lo sienta con los reyes en el trono para
siempre, y es exaltado.
8 Si están sujetos con grilletes, atrapados en
cuerdas de aflicción,
9 les da a conocer sus obras y sus rebeliones,
porque se han enorgullecido.
10 Abre sus oídos a la corrección y les dice que se
aparten de la maldad.
11 Si escuchan y le sirven, acabarán sus días en
bienestar y sus años en dicha.
12 Pero si no escuchan, perecerán a espada y
morirán sin conocimiento.

Dos respuestas ante la aflicción

13 Los impíos de corazón acumulan ira;
no claman por ayuda cuando él los ata.
14 Su alma muere en la juventud y su vida
termina entre los prostitutos de los
santuarios.
15 Libra al afligido mediante su aflicción y abre
sus oídos mediante la opresión.

Advertencias de Eliú a Job en su angustia

16 También a ti te atrae fuera de las fauces de la
angustia, a un lugar amplio sin estrechez,
y lo que pone en tu mesa está lleno de
abundancia.
17 Pero estás lleno del juicio del malvado;
el juicio y la justicia se apoderan de ti.

18 Cuida que el furor no te lleve a burlarte y que
un gran rescate no te desvíe.
19 ¿Podrán librarte de la angustia tus clamores y
todos tus esfuerzos de fuerza?
20 No anheles la noche en que los pueblos son
arrancados de su lugar.
21 Ten cuidado, no te vuelvas a la maldad, pues
la has preferido a la aflicción.

El poder y la enseñanza del Creador

22 Dios es excelso en su poder.
¿Qué maestro hay como él?
23 ¿Quién le ha señalado su camino?
¿Quién le ha dicho: “Has obrado
injustamente”?
24 Recuerda engrandecer su obra, que los
hombres han celebrado con cánticos.
25 Todos los hombres la han visto;
el mortal la contempla desde lejos.

La grandeza de Dios en la lluvia y la tormenta

26 Dios es grande y no lo comprendemos;
el número de sus años es insondable.
27 Él atrae las gotas de agua, que destilan lluvia
de su vapor.
28 Las nubes la derraman;
cae sobre los hombres en abundancia.
29 ¿Puede alguien comprender cómo se
extienden las nubes y cómo retumba su
pabellón?
30 Extiende a su alrededor su luz y cubre las
profundidades del mar.

31 Por estos medios juzga a los pueblos y les da
alimento en abundancia.
32 Cubre sus manos con el relámpago y le ordena
dar en el blanco.
33 Su trueno lo anuncia;
también el ganado anuncia la tormenta que
llega».

37

Eliú contempla la majestad de Dios en la tormenta

1 «Ante esto también tiembla mi corazón y salta
de su lugar.
2 Escuchen con atención el estruendo de su voz,
el retumbo que sale de su boca.
3 Lo suelta bajo todos los cielos y su relámpago
llega hasta los confines de la tierra.
4 Detrás de él ruge una voz;
truena con su voz majestuosa.
No retiene los relámpagos cuando se oye su
voz.
5 Dios truena maravillosamente con su voz;
hace cosas grandes que no comprendemos.

Las obras de Dios ante la fragilidad humana

6 Porque a la nieve le dice: "Cae sobre la tierra",
y lo mismo al aguacero, a sus lluvias
torrenciales.
7 Pone un sello sobre la mano de todo hombre,
para que todos reconozcan su obra.
8 Los animales entran en sus escondites y
permanecen en sus guaridas.

9 De su cámara viene la tormenta y de los vientos
del norte, el frío.
10 El soplo de Dios produce el hielo y las grandes
extensiones de agua se congelan.
11 Carga de humedad la nube y dispersa sus
nubes con relámpagos.
12 Ellas giran y dan vueltas bajo su dirección,
para hacer todo lo que les manda sobre la
superficie del mundo.
13 Ya sea para castigo, para su tierra o por amor
leal, él las hace llegar.

Job ante las maravillas del Creador

14 Escucha esto, Job;
detente y contempla las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes cómo Dios les da órdenes y hace brillar
el relámpago de su nube?
16 ¿Sabes cómo se sostienen las nubes, las
maravillas del que es perfecto en
conocimiento?
17 Tú, cuyos vestidos se calientan cuando la
tierra queda en calma bajo el viento del
sur,
18 ¿puedes extender con él los cielos, duros como
un espejo de metal fundido?
19 Haznos saber qué debemos decirle;
por causa de las tinieblas no podemos
ordenar nuestros argumentos.
20 ¿Habrá que decirle que quiero hablar?
¿Pediría un hombre ser devorado?

La majestad y la justicia del Todopoderoso

21 Ahora no se puede mirar la luz que brilla en
los cielos, cuando pasa el viento y los
despeja.
22 Del norte viene un resplandor dorado;
sobre Dios reposa una majestad temible.
23 No podemos alcanzar al Todopoderoso: es
grande en poder, en derecho y en
abundante justicia;
él no oprime.
24 Por eso los hombres le temen;
él no tiene miramientos con los sabios de
corazón».

38

Jehová interroga a Job sobre el gobierno de la creación

1 Entonces Jehová respondió a Job desde el
torbellino y dijo:
2 «¿Quién es este que oscurece el consejo con
palabras sin conocimiento?
3 Cíñete la cintura como un hombre;
yo te preguntaré y tú me instruirás.

La tierra como obra del Creador

4 ¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la
tierra?
Dímelo, si tienes entendimiento.
5 ¿Quién fijó sus medidas?
¡Seguro que lo sabes!
¿Quién extendió sobre ella el cordel?
6 ¿Sobre qué se asentaron sus bases?
¿Quién colocó su piedra angular,

7 mientras las estrellas de la mañana cantaban
juntas y todos los hijos de Dios gritaban
de alegría?

Dios gobierna la fuerza del mar

8 ¿Quién encerró el mar con puertas cuando
brotó saliendo del vientre,
9 cuando le puse las nubes por vestido y la
espesa oscuridad por pañales,
10 cuando le fijé mi límite y puse cerrojos y
puertas,
11 y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás;
aquí se detendrá el orgullo de tus olas”?

La llegada del alba y el límite de la maldad

12 ¿Has dado alguna vez órdenes a la mañana o le
has mostrado al alba su lugar,
13 para que agarre los extremos de la tierra y
sacuda de ella a los malvados?
14 La tierra cambia como el barro bajo un sello y
se muestra como una vestidura.
15 A los malvados se les quita su luz y el brazo
levantado es quebrado.

El mar profundo y los límites del conocimiento humano

16 ¿Has entrado hasta los manantiales del mar?
¿Has recorrido el fondo del abismo?
17 ¿Te han sido reveladas las puertas de la
muerte?
¿Has visto las puertas de la sombra de
muerte?

18 ¿Has comprendido la amplitud de la tierra?
Dímelo, si la conoces toda.
19 ¿Dónde está el camino hacia la morada de la
luz?
Y las tinieblas, ¿dónde tienen su lugar,
20 para que las lleves a su territorio y conozcas
los senderos hacia su casa?
21 ¡Lo sabes, porque ya habías nacido y es
grande el número de tus días!

Dios dirige la nieve, la lluvia y el hielo

22 ¿Has entrado en los depósitos de la nieve o has
visto los depósitos del granizo,
23 que tengo reservados para el tiempo de
angustia, para el día de la batalla y de la
guerra?
24 ¿Por qué camino se distribuye la luz y se
esparce el viento del este sobre la tierra?
25 ¿Quién abrió un canal para el aguacero y un
camino para el relámpago del trueno,
26 para hacer llover sobre una tierra sin
habitantes, sobre un desierto donde no
hay hombre,
27 para saciar la tierra desolada y desierta y
hacer brotar la hierba?
28 ¿Tiene padre la lluvia?
¿Quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿Del vientre de quién salió el hielo?
¿Quién dio a luz la escarcha del cielo?
30 Las aguas se endurecen como piedra y se
congela la superficie del abismo.

El orden de las estrellas

31 ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades o
desatar las cuerdas de Orión?
32 ¿Puedes sacar las constelaciones a su tiempo o
guiar a la Osa con sus crías?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Puedes establecer su dominio en la tierra?

Las nubes y la sabiduría que Dios da

34 ¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te
cubra una inundación de agua?
35 ¿Puedes enviar los relámpagos para que vayan
y te digan: “Aquí estamos”?
36 ¿Quién puso sabiduría en el interior del
hombre?
¿Quién dio entendimiento a la mente?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría?
¿Quién puede inclinar los odres del cielo,
38 cuando el polvo se endurece en una masa y
los terrones se pegan unos a otros?

El alimento de los animales salvajes

39 ¿Cazas tú la presa para la leona y sacias el
apetito de sus cachorros,
40 cuando se agazapan en sus guaridas y se
echan al acecho en la espesura?
41 ¿Quién prepara el alimento del cuervo cuando
sus crías claman a Dios y vagan por falta
de comida?».

39

El nacimiento y crecimiento de los animales monteses

1 «¿Sabes cuándo dan a luz las cabras monteses?
¿Observas el parto de las ciervas?
2 ¿Cuentas los meses de su gestación y sabes
cuándo deben parir?
3 Se agachan, dan a luz sus crías y se libran de
sus dolores de parto.
4 Sus crías se fortalecen y crecen en campo
abierto;
se van y no vuelven a ellas.

El asno salvaje fuera del dominio humano

5 ¿Quién dejó libre al asno salvaje?
¿Quién soltó las ataduras del asno de la
estepa,
6 al que le di el desierto por casa y la tierra
salada por morada?
7 Se ríe del tumulto de la ciudad y no escucha los
gritos del arriero.
8 Recorre las montañas en busca de pasto y
busca todo lo que está verde.

La fuerza indómita del toro salvaje

9 ¿Querrá el toro salvaje servirte?
¿Pasará la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Puedes atar al toro salvaje con cuerdas para
que abra surcos?
¿Rastrillará los valles detrás de ti?
11 ¿Confiarás en él porque su fuerza es grande?
¿Le encomendarás tu trabajo?
12 ¿Contarás con él para que traiga tu grano y lo
reúna en tu era?

El avestruz: vulnerabilidad y velocidad

13 El ala del avestruz bate alegremente;
¿son su ala y su plumaje como los de la cigüeña?
14 Porque deja sus huevos en la tierra y los calienta sobre el polvo.
15 Olvida que un pie puede aplastarlos y que una fiera del campo puede pisotearlos.
16 Trata con dureza a sus crías, como si no fueran suyas;
no le preocupa que su trabajo resulte inútil.
17 Porque Dios lo privó de sabiduría y no le dio una parte de entendimiento.
18 Pero cuando se levanta para correr, se ríe del caballo y de su jinete.

El vigor del caballo ante la batalla

19 ¿Le das tú al caballo su fuerza?
¿Revistes de crines su cuello?
20 ¿Lo haces saltar como una langosta?
Su majestuoso resoplido es aterrador.
21 Escarba en el valle y se alegra de su fuerza;
sale al encuentro de las armas.
22 Se ríe del miedo y no se acobarda;
no retrocede ante la espada.
23 Sobre él resuena la aljaba;
relucen la lanza y la jabalina.
24 Con ímpetu y furor devora el terreno;
no se queda quieto cuando suena el cuerno.
25 Cada vez que suena el cuerno, dice:
“¡Adelante!”.

Desde lejos huele la batalla, el grito
atronador de los capitanes y el clamor de
combate.

El vuelo y el sustento de las aves rapaces

26 ¿Es por tu entendimiento que vuela el gavilán
y extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Es por tu orden que el águila se remonta y
pone su nido en lo alto?
28 Habita y pasa la noche en la roca, sobre un
peñasco escarpado e inaccesible.
29 Desde allí busca alimento;
sus ojos lo divisan desde lejos.
30 Sus polluelos chupan sangre, y donde hay
cadáveres, allí está ella».

40

Jehová exige una respuesta a Job

1 Jehová continuó respondiendo a Job:
2 «¿Contenderá el que censura con el
Todopoderoso?
¡Que el que reprende a Dios responda a
esto!».

Job reconoce sus límites ante Jehová

3 Entonces Job respondió a Jehová:
4 «Soy insignificante;
¿qué te responderé?
Me pongo la mano sobre la boca.
5 He hablado una vez y no responderé;
dos veces, y no añadiré nada más».

Jehová cuestiona a Job sobre la justicia y el poder

6 Jehová respondió a Job desde el torbellino y
dijo:
7 «Cíñete la cintura como un hombre;
yo te preguntaré y tú me instruirás.
8 ¿Vas a invalidar mi justicia?
¿Me condenarás para darte tú la razón?
9 ¿Tienes un brazo como el de Dios?
¿Truenas con una voz como la suya?
10 Adórnate de majestad y grandeza;
vístete de gloria y esplendor.
11 Derrama los torrentes de tu ira;
mira a todo orgulloso y humíllalo.
12 Mira a todo orgulloso y abátelo;
aplasta a los malvados donde están.
13 Escóndelos juntos en el polvo;
encierra sus rostros en lo oculto.
14 Entonces yo también reconoceré que tu propia
mano derecha puede salvarte.

Behemot ante su Creador

15 Mira a Behemot, al que hice igual que a ti;
come hierba como un buey.
16 Mira su fuerza en los lomos y su vigor en los
músculos del vientre.
17 Endereza la cola como un cedro;
los tendones de sus muslos están
entrelazados.
18 Sus huesos son tubos de bronce;
sus miembros, como barras de hierro.
19 Es la primera de las obras de Dios;
su Hacedor puede acercarle su espada.
20 Las montañas le producen alimento, donde
juegan todas las fieras del campo.

21 Se echa bajo los lotos, oculto entre los juncos y
el pantano.
22 Los lotos lo cubren con su sombra;
los sauces del arroyo lo rodean.
23 Aunque el río se desborde, no se alarma;
está tranquilo aunque el Jordán se precipite
contra su boca.
24 ¿Puede alguien capturarlo mientras está
alerta y perforarle la nariz con trampas?».

41

Leviatán y los límites del poder humano

1 «¿Puedes sacar a Leviatán con un anzuelo o
sujetarle la lengua con una cuerda?
2 ¿Puedes ponerle un junco en la nariz o
atravesarle la quijada con un gancho?
3 ¿Te hará muchas súplicas?
¿Te hablará con suavidad?
4 ¿Hará un pacto contigo para que lo tomes como
siervo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿Lo atarás para tus niñas?
6 ¿Negociarán por él los grupos de pescadores?
¿Lo repartirán entre los comerciantes?
7 ¿Puedes llenar de arpones su piel y de lanzas
de pesca su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él;
recuerda la batalla y no volverás a hacerlo.

El Creador no está en deuda con sus criaturas

9 Mira, la esperanza de capturarlo resulta falsa;
solo verlo basta para caer derribado.

10 Nadie es tan feroz que se atreva a despertarlo.
¿Quién, entonces, podrá mantenerse en pie
ante mí?
11 ¿Quién me ha dado primero para que yo deba
pagarle?
Todo lo que hay bajo los cielos es mío.

El cuerpo de Leviatán como una fortaleza

12 No guardaré silencio sobre sus miembros,
sobre su fuerza y la gracia de su figura.
13 ¿Quién puede quitarle su cubierta exterior?
¿Quién puede entrar entre su doble brida?
14 ¿Quién abre las puertas de sus fauces?
Alrededor de sus dientes hay terror.
15 Su orgullo son las hileras de escudos, cerradas
con un sello apretado.
16 Se juntan unas con otras sin que el aire pueda
pasar entre ellas.
17 Están pegadas unas a otras;
se traban y no pueden separarse.

El resplandor y la fuerza de Leviatán

18 Sus estornudos lanzan destellos de luz y sus
ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen antorchas y escapan chispas
de fuego.
20 De sus narices sale humo, como de una olla
calentada sobre juncos.
21 Su aliento enciende carbones y de su boca sale
una llama.
22 En su cuello habita la fuerza y delante de él
salta el espanto.

23 Los pliegues de su carne están unidos;
firmes sobre él, no se mueven.
24 Su corazón es duro como piedra, duro como la
piedra inferior de un molino.

La impotencia de las armas ante Leviatán

25 Cuando se levanta, los poderosos tienen
miedo;
ante sus embates buscan purificarse.
26 La espada que lo alcanza no resiste, ni la
lanza, ni el dardo, ni la coraza.
27 Considera el hierro como paja y el bronce
como madera podrida.
28 La flecha no lo hace huir;
las piedras de honda se le vuelven
hojarasca.
29 Considera los garrotes como paja y se ríe del
blandir de la jabalina.

El paso de Leviatán y su poder imponente

30 Por debajo tiene puntas como fragmentos de
cerámica;
se extiende sobre el lodo como un trillo.
31 Hace hervir las profundidades como una olla;
convierte el mar en una vasija de ungüento.
32 Deja detrás de sí una estela brillante;
parece que el abismo tiene canas.
33 No hay sobre la tierra quien sea como él,
criatura hecha sin temor.
34 Mira de frente a todo lo altivo;
es rey sobre todos los hijos del orgullo».

42

Job reconoce su error ante Jehová

1 Entonces Job respondió a Jehová:
2 «Sé que todo lo puedes y que ninguno de tus
propósitos puede ser impedido.
3 "¿Quién es este que oculta el consejo sin
conocimiento?".
Por eso hablé de lo que no entendía, de
cosas demasiado maravillosas para mí,
que no conocía.
4 "Escucha, por favor, y yo hablaré;
yo te preguntaré y tú me instruirás".
5 De oídas te había oído, pero ahora mis ojos te
han visto.
6 Por eso me retracto y me arrepiento en polvo y
ceniza».

Jehová corrige a los amigos de Job

7 Después de que Jehová le dijo estas palabras
a Job, Jehová le dijo a Elifaz el temanita: «Mi ira
se ha encendido contra ti y contra tus dos
amigos, porque no han hablado de mí lo que es
recto, como mi siervo Job.
8 Ahora tomen siete toros y siete carneros,
vayan a mi siervo Job y ofrezcan un holocausto
por ustedes. Mi siervo Job orará por ustedes, y a
él atenderé para no tratarlos según su necedad,
porque no han hablado de mí lo que es recto,
como mi siervo Job».
9 Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el
naamatita fueron e hicieron lo que Jehová les
había dicho, y Jehová aceptó a Job.

Restauración de la prosperidad de Job

10 Jehová restauró el bienestar de Job cuando
oró por sus amigos, y Jehová le dio el doble de
todo lo que había tenido.
11 Todos sus hermanos, todas sus hermanas y
todos sus antiguos conocidos vinieron y
comieron con él en su casa. Compartieron su
dolor y lo consolaron por todo el mal que Jehová
había traído sobre él. Cada uno le dio una pieza
de dinero y un anillo de oro.
12 Jehová bendijo los últimos días de Job más
que los primeros. Llegó a tener catorce mil
ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y
mil asnas.

Una nueva etapa en la familia de Job

13 También tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Llamó a la primera Jemima, a la segunda
Cesia y a la tercera Keren-hapuc.
15 En toda la tierra no se encontraban mujeres
tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les
dio herencia junto con sus hermanos.
16 Después de esto Job vivió ciento cuarenta
años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos,
hasta cuatro generaciones.
17 Job murió anciano y lleno de días.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39